

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

3^{er} AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 63

DIRECTOR

RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, AGOSTO 1º DE 1895

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE

RAMON M. DE IRIBAS



BELLEZA PERUANA — Señora L. B. de V.
(Fotografía de E. Courret y Cia. — Lima.)

BARCELONA

LA ILUS. SUD-AMER.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION DE LUJO

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION POPULAR

8 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 8 Y 23 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

CONDICIONES

EDICION DE LUJO

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5 50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			7.-

TOMOS ENCUADERNADOS

DE LOS AÑOS 1893-1894

\$ 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas

El litigio chileno-argentino—Album «Guido y Spano»—Tarass Bulba—Lo poema del Cor—Quisicosas.

Vario el tiempo, y varias también las impresiones que agitan el espíritu del pueblo argentino. A días y noches de frío siberiano, se han sucedido en la quincena última, otros de sofocante atmósfera y temperatura primaveral, y en nuestros jardines y plazas públicas, hemos visto la confirmación de cuanto los ecos agrícolas nos refieren, del progreso de los campos y de la florecencia de plantas y árboles. Brotes nuevos que nacen al halago de tibia atmósfera, con fecunda savia vivificadora, que helará tal vez una tempestad invernal, como se hielan en el espíritu las gratas esperanzas, al soplo destructor de la fría realidad.

Auras de paz ayer: rumores de guerra más tarde, que conmueven los ánimos y excitan las gallardas manifestaciones del elemento juvenil. Rasgos, excitaciones e impulsos generosos que la serena razón aparca ordenadamente, en horas sensatas de reflexión y examen, aquilando actitudes, definiendo procederes y ajustando a peso y medida, ora los arranques pesimistas que ennegrecen los futuros horizontes, ora confiados lirismos que en el campo de la exageración, vislumbran impecables horizontes y líneas de clarísima luz en el espacio.

El litigio chileno-argentino, produce en ambos pueblos hermanos, corrientes vivificadoras que despiertan recelos en el patriotismo, que se apaciguan más tarde, y sirven, en término final, de utilísimo acicate a las nuevas generaciones que nacen a la vida pública, para acallar bastardas diferencias y unir ante el interés común, a divergentes partidarios en el santo fin del engrandecimiento de sus patrias respectivas. La diplomacia ventilará reposadamente, (al menos son estos los signos de los tiempos, hoy por hoy) las diferencias en discusión y pleito, y ambos pueblos, en su gestación laboriosa por la civilización y el progreso, aplicarán a las pacíficas tareas de la producción intelectual, el vigor y la savia activa de sus múltiples elementos, señalando en la América del Sur, brillante etapa de proezas que den sanción a los vaticinios, y sirvan de ejemplo a otros pueblos hermanos, combatidos por crueles discordancias y horribles contiendas civiles.

Muestra patente de la vivificante credulidad de los obreros del trabajo, ajenos a las suspicacias recelosas de los elementos batalladores, nos dan dos hechos significativos, la coronación de un poeta y la aclamación a un maestro compositor argentino, que en nuestros días se realizan, y que comprueban cuán fecunda es la idea de la paz en el progreso humano.

Para el viejo bardo argentino, Guido y Spano, para el dulce poeta, es el álbum que sus compatriotas le dedican, y en el que, en prosa y en verso, corren las plumas de sus admiradores, entonando

cantos, parafraseando trozos poéticos ó delineando conceptos cariñosos y afectuosas simpatías al cultor de inextinguible juventud, en sus siempre frescas y gallardas producciones.

Entre las composiciones al viejo cantor, descuellan valientes versos de Joaquín Castellanos, quien en «La última cuerda» hace sonar vibrantes las de su lira siempre oportuna: allá va un fragmento:

En el tóseco laúd que yo pulso
Del placer ya la cuerda está rota;
Fué su son una lánguida nota
Extinguida en mi albor juvenil.
La que un cántico alzara a la gloria
Sólo un vago rumor la recuerda:
Mi laúd no conoce la cuerda
Donde suena el aplauso servil.

Estalló en un esfuerzo impotente
La que penas y lástimas llora.
Y arranqué la vibrante y sonora
Donde un tiempo cantara el amor.
Ya en mi bronca guitarra argentina
Nada más que una cuerda subsiste:
La bordona, que enérgica y triste
De la patria responde al clamor!

Y variadas estrofas y diversidad de asuntos en prosa tratados, llenan las páginas del álbum ofrecido, en cuyas hojas aparece encabezando la brillante sinfonía del anciano cultor de las Musas, como si recogiese su espíritu sereno efluvios ardientes de afecto y entusiasmo; como si aspirase desconocido perfume del aura popular, en tibia atmósfera que halaga dulcemente plantas y flores, cuyo aroma se expande por el espacio que pueblan parlaras aves, que cantan a la madre natura: como dice él, son, como *trasunto del Edén*, en el *suelo bendito*.

Templados aires saludables aguas
La esfera azul, las noches transparentes,
Con explosiones de carmin la aurora
Y de gloriosa pompa el sol vestido.

Y tal soñara también el compositor argentino, en la noche del estreno de su obra musical «Tarass Bulba», cuando aclamado frenéticamente, fué llamado a las tablas para recibir el tributo de los aplausos entusiastas del público asistente al teatro de la Opera.

No es un portento: no ha llegado el maestro Berutti a las altas esferas del arte, en que se ciernen los pocos nombres que en la humanidad alcanzaron la palma gloriosa de inmarcesible victoria; pero es un acontecimiento que inicia la senda de laureles que prometen a la labor concienzuda en todas las esferas del trabajo, una aplicación estudiosa y una perseverancia inquebrantable.

La opinión de la crítica ha estado de acuerdo con las manifestaciones espontáneas de los concurrentes a nuestro gran teatro: sin los entusiasmos exagerados de la pasión, y sin los prejuicios de un criterio anticipadamente formado, a las dudas y vacilaciones sobre el discutido éxito de «Tarass Bulba» en Italia, ha sucedido la manifestación espontánea de los críticos musicales que, con las reservas necesarias en una primera audición, agregan sus bravos y palmadas a los de la entusiasta concurrencia, en el estreno de la obra de Berutti.

Y ya que de producciones intelectuales hablamos, no queremos cerrar esta crónica quincenal sin transcribir ecos que el correo de Europa nos trae sobre el libro último del poeta catalán Teodoro Baró, *Lo Poema del Cor*, acontecimiento literario, según las noticias recibidas, que lo es doble, en el caso actual, por la traducción en verso del literato y poeta Enrique Gaspar de las primicias publicadas, y de que trasladamos un breve fragmento en el dialecto originario y en la traducción, para más fácil inteligencia de los famosos versos catalanes. Titúlase el fragmento «En lo Espay» (En el espacio) y hace hablar el poeta a Satán, que con el Angel y La Discordia, intervienen en esta parte del poema.

(Catalán)

SATÁN

¡Si jo pogués, ni sombra, ni rasire, ni una fita,
ni un bri, ni recordansa de l'axava 'l meu furor!
¡No puch, que en cada roca s'hi aixeca santa hermita
y té la Verge a Espanya un temple en cada cor!
Un jorn, de això fa segles, en cada gra de sorra
del bruert desert de Sahara, hi naix un fill de Ismael,
y escupo aquell exèrcit dihentli:—¡Ves, esborra
lo nom cristià de Espanya y fesne un poble infel!
La Creu veig abatuda, triuntant la mitja lluna.
L'Infern llansa rialladas; la onada va pujant,
y van la brida solta, soldats de la fortuna,
los fills del fals profeta avant y sempre avant.
Y callan las campanas, se apagan del santuari
las llantias; sols ressona del mahometà la veu:
¡Espanya per Mahoma! Del goig en lo desvari
udolan; y 'ls respondien: ¡Espanya per la Creu!
Vensuda, acorralada, jamay lo coll ajoca.
Ja tot perdut, sols queda en enlaira recó
d'Asturias una cova, damunt d'ella una roca,
y allí l'espanyol clava la Creu del Redemptó.
Ab los alarbs se encara y 'ls diu: —A aquesta serra
se troba Espanya, y de ella ardit jo baixaré.
Què hi fa, fills de Mahoma, que haguéu guanyat la terra
mentres que 'l cel me quedí y al cor hi tinga fe!
¡Zou! ¡zou! los montanyesos; al aire la bandera,
voltejin las campanas a somatent eridant;
agañida la mà 'l ferro. ¡Zou! ¡zou! ¡Alarbs, enerra!
¡Nissaga malehida! Al só de la campana,
de cada roca y mata armat surt un aixán:
¡Desperta ferro! criada la terra catalana;
¡Avant! ¡Santa Maria! ¡Sant Jordi! ¡Avant! ¡Firam!
y aclama al Sant Apóstol, a Jaume, 'l fill del Tró;
ahont posa la petjada, allí la patria avansa,
y avall van las fronteras devant del seu penó
L'astur la Verge Santa de Covadonga invoca,
a Montserrat la casa palra té 'l catalá;
la gent aragonesa, més ferma que la roca,
té per intercessora la Verge del Pilá.

Y lluitan, l'alarb, llansan a la regió africana;
y encare prou no 'n tenen! y nou é ignorat món
a las tenebras roban portanhi, ab fe cristiana,
la llum de l'Evangeli per medi de Colón.
¡Oh terre malehida!

(Español)

SATÁN

¡A yo poder, ni sombra, ni rastro, ni una brizna
ni huella, ni recuerdo dejara en mi furor!
Mas ¡ay! que en cada roca se alza una santa ermita
y un templo halla la Virgen en cada corazón.
Un día, ya hace siglos, del desierto de Sahara,
cada grano de arena, dió un hijo de Ismael;
yo lanzo aquel ejército diciéndole:—¡Ve, borra
de España el cristianismo y haz de ella un pueblo infel
Vencida la cruz, veo triunfar la media luna.
Alégrase el infierno; la ola subiendo va,
y avanzan, brida suelta, al son de la fortuna
los hijos del Profeta, y avanzan siempre más.
Y callan las campanas, se apagan del santuario
las lámparas; sólo oyese la voz del mahometano:
—¡Espanya por Mahoma! Del gozo en el delirio
gritan, y les responden:—¡Espanya por la Cruz!
Vencida, acorralada, jamás el cuello humilla.
Todo perdido, aún queda en misero rincón
de Asturias, una cueva; sobre ella hay una roca,
y allí el español clava la Cruz del Redentor.
Afronta a los alarbes diciendo:—En esta sierra
se encuentra España, y de ella andaz yo bajaré.
¿Qué hay, hijos de Mahoma, con que ganéis la tierra
mientras me quede el cielo y el pecho tenga fe?
¡Sús! ¡Sús! Los montañeses; al aire la bandera;
repiquen las campanas tocando a somatén;
vibre la mano el hierro. ¡Sús! ¡Sús! Atrás alarbes
Nosotros adelante. ¡Sús! ¡Sús! Siempre adelante.
¡Oh raza maldita! Al son de la campana,
por roca y mata, armadas hordas se ven salir.
—¡Despierta, hierro!—grita la tierra catalana:
—¡Sús! Por Santa Maria. ¡Sús! Por San Jorge. ¡A herir!
¡Raza maldita! Siempre mantiene la esperanza,
y aclama al Santo Apóstol, a Jaime el vencedor;
donde presenta el pecho, allí la patria avanza,
y abajo van fronteras do planta su penón.
Astur, la Virgen Santa de Covadonga invoca;
ve en Montserrat su casa paterna el catalán;
la gente aragonesa, más firme que la roca,
reza a su intercesora la Virgen del Pilar.
Y luchan, y el alarbe a tierra huye africana;
y aún esto no les basta! Y allá, a ignota región
que a las tinieblas roban, llevan con fe cristiana
la luz del Evangelio por medio de Colón.
Oh maldita tierra!

Amigos míos, decía en animado grupo de jóvenes que discutían con calor un asunto de carácter internacional, el más charlatán del corrillo: hay que ventilar esa cuestión, y nada mejor que la casa de Z., que vive aquí cerca.

La noche era fría, pero el calor de las ideas tenía a nuestros jóvenes ajenos a toda sensación exterior, mientras no se dilucidasen sus vistas interiores. Había allí de todas nacionalidades, y sus voces y gritería en la casa del amigo, se oían a distancia por una ventana abierta inadvertidamente, sin duda, hasta que el charlatán sempiterno lo hizo notar al dueño de la casa. Pero éste, de origen inglés, y enemigo del giro de *bochinche* que la discusión tomaba, le contesta:

—¿No querías ventilar? Pues nada mejor que el viento fresco, para disipar dudas y acaloramientos.

—Pobre R. ¡Tan buen muchacho!

—¿Qué le pasa? ¿Está enfermo?

—Si; y... grave: tiene una enfermedad en los intestinos que le va a dar que hacer.

—¡Quién lo dijera! ¡Con fama de buen chico y tener.... tan malas tripas!

MARINO BRAIS.

LA RAZA DE PUCÓN

I

ERA la hora crepuscular de un día de Enero; al Oeste, como ballenas disformes yacían las cordilleras de los Andes, teniendo clavados a manera de harpones, elevados picos de cabeza blanca.

Al Este, parecían arder las aguas del Pacífico como un mar de nafta; y el cielo, orlado abajo de franjas rojas, amarillas y azules, y arriba de penachos grises, iba plegando sus galas sobre la tierra. Rodeaban el toldo del gran cacique Pucón, guerreros cabizbajos, mientras la bruja de la tribu, con los cabellos desatados y el mirar sombrío, lanzaba hondos lamentos.

Pucón, el último representante masculino de una familia de héroes, acababa de morir, y su esposa agonizaba bajo la angustiosa dificultad de su primero y último alumbramiento.

La enferma cogió la niña que acababa de dar a luz, la levantó cuanto los brazos le permitieron, y dirigiéndose a la claridad que derramaba la luna en el umbral del toldo, exclamó: «Neale quille; protégela», y en seguida espiró....

Después de la apología de Pucón, hecha por caciques y capitanejos, se trató de proclamar un sucesor al gran cacique.

La bruja, a fin de favorecer la elección de su hermano Calfú, pidió la decapitación de la niña.

Precedidos por ella, se dirigieron algunos al toldo de los muertos, para destruir el único germen de vida que allí quedara; pero al pisar el umbral vieron salir volando una pareja de picaflores, uncida a una carroza de plata.

Sobre cogines de azahares, iba reclinada la hija del cacique, y en el pescante brillaba un vivo reflejo de la luna.

Se lanzaron en pos de la carroza, los más hábiles ginetes en sus mejores caballos, y la voz chillona de la bruja azuzó los perros. Los caballos cayeron muertos de cansancio, y los canes se arrojaron al agua, con la lengua fuera de las fauces, sin alcanzar la carroza. Al aclarar el nuevo día, se hizo la elección de Calfú, á la cual sólo se opuso el viejo Sahineque sosteniendo con energía los derechos hereditarios de la niña, y reservando el gran cacicazgo para el que se casase con ella. La bruja enfurecida mandó decapitar al orador guerrero, é iba á ser ejecutada la orden, cuando aparecieron dos guanacos negros, tirando de un carro, sobre el cual se llevaron á Sahineque.....

Desde entonces, el nuevo cacique Calfú hacía matar cuantos guanacos veía; pero los que tiraban del carro, sólo eran vistos en los días de pelca, aplastando con sus cascos, á los indios enemigos.

Miles de tribus exterminó el anciano guerrero; miles de batallas trillaron los campos Patagónicos y los de la Pampa, sin extinguirse el odio de Calfú y de sus hordas, y sin jamás ser vencido Sahineque.

Los cientos de años que pasaron, ni doblaban el brazo del anciano, ni destruían la belleza de la hija de Pucón.

II

Un día, el viejo cacique sorprendió á su reina, llorando en la orilla del mar.

—¿Por qué lloras así, hermosa hija de Pucón? Dime quién causa tus pesares y le arrancaré el corazón.

—¡Oh! ¡Sahineque! Mi reinado, y la gloria de tus guerreros, tocan á su fin.

—¿Quién puede romper el brazo de Sahineque? ¿Qué carro de guerra resistirá al de los guanacos negros? ¿Qué carroza aventajará á la de los picaflones?

—¡Ay Sahineque! tus guanacos caerán rendidos ante otros animales más fuertes y veloces, y mis picaflones quedarán muy atrás de las palomas blancas que vendrán. Mi belleza, esta hermosura que tanto alabas, será horrible fealdad, comparada con los encantos de la reina extranjera que pronto llegará sobre un carro de oro, escoltado por guerreros de armas relucientes. Viejo Sahineque: nuestra raza está condenada al suplicio de la esclavitud.....

—Hemos desafiado los peligros, domado las tribus más bravas y recorrido toda la tierra sin hallar obstáculos invencibles: triunfaremos siempre, reina mía. ¿Quién te ha dicho lo contrario?

—Estas olas que vienen del Norte. Escucha. ¿Las oyes? Ellas me dicen: «Reina Pehuenche, reina pehuenche; al otro lado del mar tienden el vuelo hacia aquí enormes águilas negras de inmensas alas blancas, que traen en su vientre, la futura reina de estas comarcas. Es mucho más bella que tú; sus carrozas son de oro, tiradas por palomas blancas. Las armas de sus guerreros, retumban como el trueno, y arrojan llamas que abrasarán las alas de tus picaflones y los cascos de los guanacos negros. Reina Pehuenche, reina pehuenche; el brazo de tus defensores se doblará como el débil junco de la orilla de tus ríos.

La reina hermosa de la carroza de oro y las palomas blancas, viene cantando himnos de triunfo.»

—Pues bien, hermosa hija de Pucón, antes que mis ojos vean tanta desgracia, toma mi arco, y atraviésame el corazón.

—No; vive, fiel defensor de tu raza. Sepa al menos esa bella extranjera, que antes de ser esclavos, sabremos defendernos como libres.... Viejo Sahineque, mira hacia el Norte, y corre después á encender el fuego en las alturas, dijo la reina presa de súbita agitación.

—¡Un águila negra de alas blancas! Allí vienen nuestros enemigos: no te engañaban las olas. ¡Al combate, al combate! gritó Sahineque montando en su carro, mientras la joven subía á la carroza.

Desde entonces, mucho luchó Sahineque, mucho corrieron los guanacos, y mucho también volaron los picaflones; pero la extranjera de las palomas blancas aplastó generaciones y más generaciones, hasta que la predicción de las olas se cumplió. La reina Pehuenche y el defensor de sus derechos, cayeron vencidos.....

Extranjera de las palomas blancas, y vosotros, guerreros de los caballos fuertes, respetad al menos, el sepulcro de la raza de Pucón.

M. BAHAMONDE.

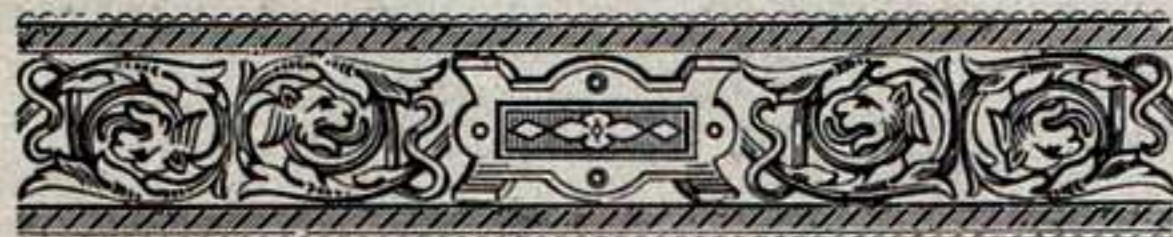
Buenos Aires, Julio 18 de 1875.

LA TUMBA DEL SOLDADO

El vencedor ejército la cumbre
Salvó de la montaña,
Y en el ya solitario campamento,
Que de vivida luz la tarde baña,
Del negro terranova,
Compañero jovial del regimiento,
Resuenan los aullidos
Por los ecos del valle repetidos.

Llora sobre la tumba del soldado,
Y bajo aquella cruz de tosco leño
Lame el césped aún ensangrentado
Y guarda el fin de tan profundo sueño.
Meses después, los buitres de la sierra
Rondaban todavía
El valle, campo de batalla un día.
Las cruces de las tumbas ya por tierra
Ni un recuerdo ni un nombre. ...
¡Oh! no; sobre la tumba del soldado,
Del negro terranova
Cesaron los aullidos,
Mas del noble animal allí han quedado
Los huesos sobre el césped esparcidos.

JORGE ISAACS.



EL MUNDO DEL ARTE

(de nuestro corresponsal artístico)

Momento crítico de la especialidad. Salón del «Campo de Marte».—Pintores franceses y extranjeros.—Objetos de arte.—Modas de los de estaño.—Escasa importancia de la escultura. Salón de los «Campos Eliseos».—La pintura francesa.—Notables pintores europeos y americanos.—La escultura francesa.—Sección de grabado.—Acuarelas.—Arquitectura.—Artistas amateurs.

Paris, 18 de Junio de 1895.

MI querido amigo Contell: Aunque con retraso, espero que aún llegaré á tiempo para darte algunas opiniones mías sobre bellas artes, que hay materia sobrada, en el maremagnum de la jerga pictórica moderna, para algunas cartas.

Sigo en mi idea de que la pintura que ahora se llama moderna, (y que denominan impresionista, idealista, puntillista y demás nombres inútiles), entra en el verdadero arte, pero que no es necesaria semejante división, cuando todo el mundo sabe que Ticiano, uno de los más grandes coloristas antiguos, hizo también cuadros alegóricos, que es lo que hoy llaman idealistas; que Rubens hizo lo mismo, y que idealistas como Murillo, llevaron á cabo cuadros de un gran realismo: es verdad que en esta época vivimos en el momento crítico de la especialidad, y que el que ha tenido un éxito con un cuadro *brumoso* ó confuso, aunque vaya á África, para él el sol no se le impone, y sigue haciendo paisajes con niebla; ejemplo: Mr. Puvis de Chavannes, tuvo éxitos con sus imitaciones de frescos del siglo XIV y siglo XV, y sigue cada vez más anémico, hasta el punto de que sus pinturas decorativas han llegado á ser monocromas y hoy no emplea más que blanco y negro, y que por simplificar los contornos y detalles, resulta vacío y malo. Esta escuela tiene muchos partidarios como *Carrière, Damp, Henry Martin*, etc., verdaderos artistas; pero después de media docena que merecen consideración, hay un sinnúmero que son verdaderas nulidades y que quieren imponer al público (que no los comprende) sus telas llenas de defectos.

Respecto de los dos salones importantes: «Campo de Marte» y «Campos Eliseos», este último es muy superior al otro, y yo creo que el año que viene, los dos habrán vuelto á reunirse, á causa, primero, de que si los trabajos para la exposición de París de 1900 se empiezan, los dos locales serán demolidos, y segundo, porque la sociedad del Campo de Marte pierde cada año parte de su entusiasmo de los primeros momentos de la excisión; este año han dejado de exponer en éste, artistas como *Carolus Durand, Rodin, Boldini, Braquemond*, y hasta una docena de esos que se imponen siempre por sus obras; quedan, pues, algunos otros artistas franceses de los buenos, como *Lhermitte*, con un gran cuadro que representa la gran plaza del mercado de París, Les Halles, pintado para decorar el «Hotel de Ville» de París. *Muenier*, cuatro bonitos cuadros: 1º los Huérfanos, 2º Antes de la tempestad; 3º un idilio, y 4º unos pescadores. *Deschamps* expone ocho cuadros, y quien ha visto uno, los ha visto todos, pues este es un artista que se ha amanerado. *Mr. Roll*, un gran *panneau decorativo* que titula *Placeres de la vida*, un gran jardín en donde están representados, mujeres bañándose, jóvenes tocando instrumentos de música, amorcillos volando de una á otra parte, y en el fondo, hay muchos que bailan; en fin, una ensalada que necesitaría estar pintada por un verdadero colorista, y sería un buen trozo de pintura. *Montenard* es uno de los pocos que han comprendido los paisajes llenos del sol del medio día; sin embargo, yo prefiero lo que hacia años atrás, porque ahora empieza á amanecerse también, y muchos de sus cuadros están hechos con estudios del natural y en el estudio, cosa que desgraciadamente lo ve el que tiene costumbre de ver mucha pintura; el más importante de los que expone es las *Costas de Toulon*, que pertenece á la señora condesa de France.

Meissonier (Jean Charles) no llegará á lo que su papá, á pesar de que es uno de los que trabajan y

presentan varios cuadritos de pescadores y marinas.

Dubufe expone cuadros al oleo y una serie de acuarelas para un libro de Boussod-Valadon titulado *las horas de la Virgen*, muy finamente hecho.

Frappa tiene diez cuadros, en que los principales son sus frailes de siempre, que divierten al público con sus gestos cómicos, con los que ha llegado á tener una verdadera reputación.

Otros hay como *Dagnan-Bouberet Couturier, Dumoulin, Girardet*, con sus cuadros de África, *Guignard, Smith*, etc., etc., que son dignos de mención, pero que no sufren el contrapeso de los extranjeros, que en el Campo de Marte, sino en mayor número, como calidad, están muy por encima.

Entre los españoles que figuran en este salón *Barrán* con su cuadro de Don Quijote en el momento de jabonarle la cara las doncellas de casa de los duques, es un jóven que va por buen camino.

Baixeras-Verdaguer que expone un estudio de pescador. *Alarcón*, un retrato. *Brull-Viñolas*, varios cuadritos. *Casas, Castellanos, Olaria, Ruñol, Sala (Juan), Texidor*, y otros que tienen talento, pero que llevados de lo que se hace en París, han perdido el carácter de la pintura española.

Entre los demás extranjeros, los principales son *Stewart, Rolshoven, Harrison, Damat, Alexander, Abbot, Murphy, Nourse*, por la América del Norte: entre ellos los hay muy fuertes, sobre todo para los retratos y paisajes. Los de *Suecia y Noruega* también van en primera línea, *Trahardh, Vennbert, Westman Saät, Hagborg, Eugene* (príncipe de Suecia y Noruega), *Albert*, y exponen cuadros que aunque no importantes como asunto, lo son como pintura. Los alemanes *Skarbina, Lieberman, Leistikow, Lammert, Kuehl, Kaemmerer, Hartman*, representan la pintura de su país dignísimamente, sin contar una pléyade de artistas suizos, belgas, austriacos, ingleses, un sinnúmero, que á pesar de resentirse un poco de la enfermedad que como decía en mi carta anterior, invade el arte moderno, los hay que son sinceros, que siguen la buena escuela y que contrabalancean la parte opuesta, haciendo como es debido, bien dibujado, sin fatigar la ejecución, asuntos modernos de la vida real, ó asuntos alegóricos pero dentro de lo razonable.

En este salón se admiten los objetos de arte, como lámparas en hierro forjado, chimeneas monumentales, cubiertas de libros, proyectos de decoraciones en tapicería, toda clase de cerámica y objetos de lujo en todos los metales; en ese ramo, es verdaderamente asombroso lo que la imaginación estudia para buscar algo nuevo, empleando las formas las más raras y los colores los más inesperados; ahora están muy á la moda los objetos en estaño, como platos con figuras en relieve, jarrones, copas, de todas las formas, y siempre con figuras decorativas.

La escultura en esta exposición, tiene muy poca importancia. Un gran proyecto de monumento á los muertos, de *Mr. Bartholomé*, bastante original, á pesar de que los que conocemos Italia, recordamos algo que se le parece: representa un gran muro, una puerta en el centro y dos grupos de ocho ó diez figuras á cada lado que lloran, y otras que entran por la puerta, sin duda á rendir culto, á los que allí descansan.

Hansen Jacobsen (de Dinamarca), presenta una figurita en estaño que representa la *Aurora*, y otra en yeso la *Noche*.

Escola, un sátiro y un paisano de los Pirineos, que está muy bien.

Damp, una pequeña estatua en madera y marfil, retrato de una señorita, y un busto de un niño, que está llamando la atención del público. Este *Mr. Damp*, que también pinta, aunque vale más como escultor, es de lo más original que puede verse, y creo que llegará á tener nombre; lo demás son proyectos, bustos y medallones; hay ciento veinte esculturas, sin embargo.

La exposición de los Campos Eliseos, es más importante bajo todos los puntos de vista, que la anterior. Hay también extraviados, pero son los menos; están expuestas 4565 obras, contando los cuadros, estatuas, acuarelas, dibujos, pasteles, proyectos de arquitectura y miniatura; es decir, el doble que en el Campo de Marte, donde el total es de 2400.

El cuadro más grande de este salón este año, es el de *Jean Paul Laurens*: representa la construcción de una muralla en el siglo XIII, cuadro que á pesar de ser tan grande, no es el mejor de su autor. J. P. Laurens, que antes tenía buen color, se está volviendo gris, y el defecto que siempre ha tenido de detallar mucho sus últimos términos, en este caso le perjudica, por lo cual resulta su cuadro monótono: esta es la opinión general.

Henry Martin (el puntillista), presenta un fragmento de decoración para el Hotel de Ville de París, que estaría mucho mejor si por hacerlo á puntos, no pareciera una tela bordada con lana, á puntadas separadas: sin embargo está bien. El 3º como dimensiones, es el de *Edouard Detaille*: los retratos del príncipe de Gales y del Duque de



GENERAL DON EUGENIO GARZON
(República Oriental del Uruguay)

Connaught, cuadro de importancia que estaría muy bien si no fuera tan seco de ejecución.

M. Bonnat presenta un retrato del presidente de la República M. Faure, que todo el mundo encuentra muy mal, así como su otro retrato de la condesa L. M.

Rochegrosse, este año, presenta un cuadrado como siempre muy interesante, que él llama la *Babil d'oiseaux*.

Lefebvre, como siempre, fino de ejecución. *Abbe-ma* (Luisa), bien.

Emile Adam, presenta *Mujeres de pescadores* y *Una peregrinación*; este es uno de los artistas más seguros, aunque un poco igual en la elección de sus asuntos.

Lo mismo digo de *Allongé* con sus paisajes, que el que ha visto uno, los ha visto todos.

Benjamin Constant, este año, no presenta cuadros: se contentó con mandar dos retratos de señora, pero no como el de la suya de hace tres años.

Jules Breton presenta *Les derniers glands* y su retrato.

Henner, un retrato y *la mujer del levite Ephraim*, que no es más que un modelo cualquiera y blanco, muy blanco, demasiado blanco, como siempre.

Franz Lamy, *Jeunesse*, como siempre, frío de color y de ejecución, y yo creo que la *jeunesse* debía tener algo más de color.

Gérome, la plegaria en la mezquita Caid-Bey del Cairo, y la verdad en el fondo del pozo, *Mendacibus et histrionibus occisa in puteis jacet alma Ve-*

ritas; «rudito como siempre, pero duro de ejecución; por eso siente tan bien la escultura.

Gervais, María de Padilla, tomado de la crónica que dice «que mientras la bella favorita se bañaba, era costumbre que el rey y sus cortesanos la hicieran compañía, y que había quien por galantería bebía el agua del baño.» (1) Cuadro mediano que hubiera podido ser muy interesante, teniendo como fondo el Alcázar de Sevilla y los lujosísimos trajes de aquella época.

Estos y otros artistas ya conocidos, como *Moncheblon* con sus paisajes, *Lambert*, *Le Roux*, *Sergent* con su cuadro *Pour la Patrie*, *Vuillefroy*, *Demont*, y *Mme. Demont-Breton*, *Danger*, etc., etc., dan la nota del salón de los Campos Eliseos, en la pintura francesa ó de artistas franceses; pues hay que tener presente que los artistas extranjeros forman aquí también un conjunto de primera importancia, entre ellos *Munkassy*, *Souza Pinto*, *Hernández Seiguer*, *Sorolla*, que tiene una segunda medalla este año.

Makowsky, *Severo Rodriguez*, de Buenos Aires, que ha sido recibido este año con su *Femme nue* y que después de algunos años ha hecho verdaderos adelantos; *Romani*, *Rosen*, *Parlachy*, *Sala*, *Vázquez*, *Jiménez*, *Paternina*, *Pescador* y tantos otros que merecen mencionarse, y que son la pesadilla anual para el jurado, compuesto exclusivamente de artistas franceses, que se ven obligados a darles medallas, bien en contra de su voluntad.

(1) Crónica falsísima desmentida por la historia. (N. de la R.)

La *Escultura* es numerosísima: me concretaré a lo mejor, porque veo que mi carta toma proporciones alarmantes. M. Paul Dubois se lleva la palma este año con su *Juana de Arco*, estatua ecuestre en bronce, y *Mercie* con su grupo también de *Juana de Arco* y la Francia. Fuera de estas dos obras y un gran grupo de *Bartholdi*, que también ha obtenido un gran éxito, lo demás se concreta a figuras más ó menos acertadas, muchas de ellas de un modelado acabado, privilegio de la Francia, en donde, sin duda, la escultura se encuentra hoy a una gran altura.

En la sección de grabado, la litografía es la que más progresos hace; sin embargo, este año se habla de dar la *Médaille d'Honneur* a M. Baudé, grabador en madera: los grabadores al agua fuerte, muy débiles, sin duda, a causa del abuso que se ha hecho estos años atrás de este género de reproducción.

Dibujos y pasteles muchos, así como acuarelas, siendo lo mejor, lo de artistas que presentan también en pintura como *Allongé*, *Dubois-Menaut*, *Godefroy* y *Barbudo*, que manda una gran acuarela que representa un señor español del siglo XVI.

Este año, la *Arquitectura* es menos interesante que los años anteriores: sin duda los arquitectos, después del certamen que hubo el invierno pasado para la exposición del 1900, se dedican a desarrollar los proyectos que fueron escogidos por el jurado, y han olvidado el salón, pues aparte de algunos proyectos, entre ellos dos que no fueron premiados y que figuran en el salón, los demás no son más que apuntes más ó menos interesantes, como

los de *M. Bohusterdt* (ruso) del Hôtel de Jacques Cour en Bourges: el claustro de St. Trophime de Arlés, la fachada de la catedral de Burgo y el interior de la de Toledo: *M. Courtois Suffit* con sus fragmentos de un proyecto para la exposición del 1900.

M. Devat, Pavillon para los productos de la manufactura de Sèvres en la misma exposición.

M. Constantin, una acuarela de las ruinas de la *Cour des Comtes* de París; *M. Funck*, un *Relevé du jubé* de la catedral de Luxemburgo.

Y *M. Cauchery*, dos restauraciones de edificios de la época que media entre los años 1340 á 1416.

Después de éstos, otros muchos son los artistas de los que podría ocuparme, que valen cada uno en su género, y que omito, porque sólo la enumeración serviría para llenar varias cuartillas, haciendo larga y pesada mi carta, que ya lo es sólo con las ligeras observaciones que me permito hacer de algunos de los artistas expositores de este año.

Dispénsame el desarreglo de estos renglones, que son apuntes tomados al paso, aunque estudiada la cuestión de antemano.

Tuyo affmo. amigo,

U. CHECA.

LA PROPIEDAD INTELECTUAL

Madrid, 15 de Junio de 1895.

NUNCA, con mayor oportunidad que en la ocasión presente, adquiere excepcional importancia la cuestión referente á los tratados de propiedad intelectual. Anima á esos países americanos corriente amistosa hacia su vieja madre patria, y si las cuestiones económicas promueven relaciones comerciales, como actualmente sucede con esas comarcas del Plata, para desarrollar equitativo intercambio de sus producciones respectivas, es hora de que se fije la atención en que la buena amistad equitativa en cuestiones como las literarias, tan

español tiene allí, ni en la cultísima Buenos Aires, un representante de su propiedad ni un defensor de sus fatigosos esfuerzos.

«Ningún caso en esto, tan flagrante y persuasivo como el de nuestro gran Echegaray. Sus obras han pasado la frontera y han cruzado los mares; sus laureles tienen una hoja creada por los aires del Rhin y otra hoja acariciada por el sol de los trópicos; pero su bolsillo ignora lo que es el marco y lo que vale el peso. Ni pesos ni marcos, han venido á turbar en su arca escuálida, la danza inquieta de las pesetas españolas.

«Fuimos, pues, á casa de Echegaray, y allá arriba, en aquellas alturas de un piso cuarto de la calle de Serrano, solicitámoslo á general confesión. El despacho de sencillísima apariencia, echaba bombas; Echegaray, que no prescindía en la calle de la piel confortante, no puede prescindir en el hogar de la chimenea bien repleta.... Sentóse él, sentámonos nosotros y....»

«—¡Hombre no! No tiene uno derecho para hablarle al público de si le pagan ó no le pagan su



República Oriental del Uruguay — MONTEVIDEO — LA RAMPA

Como se ve, el arte, aunque en decadencia como calidad, no lo está en la cantidad; es verdad que hace años, tenemos un nuevo y terrible género de artistas, que son los artistas *amateurs*, que aparecen todos los años por centenares, muchos de ellos, presentando obras que están hechas por sus profesores, lo cual este año ha dado lugar á ciertos desórdenes en el momento de la recepción de obras, como por ejemplo Mme. la Duchesse D'Uzès, que ha mandado un proyecto de monumento en yeso, de unos ocho metros de altura, con figuras más grandes que el natural, y que ha sido rechazado por el jurado por unanimidad, á pesar de las recomendaciones que dicha señora ha debido emplear, lo cual hace más difícil la recepción de jóvenes artistas que no aspiran más que á ser recibidos en París, para si algo tienen de digno de atención, que el público pueda verlo y apreciarlo, y así seguir la difícil carrera del arte. Y esta es la causa principal, á mi juicio, de que haya tantos *medias cucharas*, es decir, la gran cantidad de individuos que se ponen á dar lecciones, teniendo ellos necesidad de tomarlas. Es imposible hacer un artista, sólo con los consejos de un individuo que no es una gran cosa, y que de buenas á primeras pone á su discípulo á pintar un cuadro, porque sabe hacer algún estudio medio aceptable del natural, sin saber perspectiva, sin conocer la anatomía, la historia del arte y el estudio de interiores y paisajes, pues todo eso es necesario para hacer cuadros, pues de otro modo, los defectos son más que las buenas cualidades.

ajenas á mezquinas pasiones, debe tener por principio el pago del pan intelectual que nuestros propositos, músicos y poetas, llevan al mundo que descubriera un día el inmortal genovés.

Y nada más adecuado al tema de mi carta, y defendiendo la pereza que me invade en esta temporada estival, que acompañarles los siguientes párrafos de una revista teatral que se publica aquí, que vienen, como anillo al dedo, al objeto de mi tema:

«Entre las preocupaciones que han de sugerirnos nuestras campañas una hay de singular relieve para nosotros por creerla de excepcional importancia moral y material para el teatro español. Nos referimos á los tratados de propiedad intelectual; pero tratados prácticos y de finalidad posible, no vanos y platónicos tratados. Francia, por ejemplo, tiene de tal suerte establecidas esas relaciones intelectuales, que los cónsules de la República en el extranjero son agentes de irrecusable fuerza para todos los escritores y artistas franceses, que en aquéllos tienen custodios de su bien y mantenedores de su derecho.»

«En España no ocurre esto. O no tenemos tratados, ó nuestros tratados son papeles respetables sin vida ni realidad. Ese inmenso mercado de la América española en que nuestros libros son entregados á saco, y nuestro teatro pasado á cuchillo, no produce un céntimo á los ingenios españoles. Nuestras academias tienen por allá, hasta en los desiertos selváticos de las Pampas, académicos correspondientes, pero ningún escritor ni artista

trabajo.... Nuestro trabajo es arte, y el arte no tolera que se le empañe con sus mezquindades....»

—Perdóneme usted, don José. «Justo es que viva del altar quien al altar sirve», y ustedes los sacerdotes de este culto, deben vivir de su altar, y no sólo por recta justicia, sino también por los prestigios mismos de la patria, cuyo capital de ideas y de metáforas, lo único que tiene, no debe ser considerado en la deprimente categoría de bienes de aprovechamiento común.»

«—No me convence usted; pero sea. ¿Qué quiere usted saber? ¿Mis obras en Alemania? Pues me han traducido «El Gran Galeoto», «La Esposa del Vengador», «Locura ó Santidad», «Vida Alegre y Muerte Triste», «Haroldo el Normando» y «Marina»....»

«Para una ó dos me han pedido permiso, para las otras no. Las han traducido, las han representado, y en paz. Del *Gran Galeoto* se han hecho, entre Alemania, Austria Hungría y Suecia y Noruega, unas mil quinientas representaciones.»

«—¿Qué le han valido á usted?...»

«—Mucho, una condecoración del gran ducado de Sajonia Weimar....»

«—¡Eso no se pega al riñón!»

«—Pero ve usted. ¡Sajonia Weimar! Weimar! Un nombre unido tan de cerca al renombre de Goethe y á todas las grandes cosas del espíritu alemán. Además el rey de Suecia ha tenido la bondad de enviarme la Estrella Polar....»

«—Eso es una burla. ¡A un hombre como usted

tan susceptible para el frío, la Estrella «Polar» Pero, ¿no hay tratado con Alemania?»

«—Algo hay; pero debe ser un embudo, pues en estos mismos días en que Fiscowich y yo, hemos desistido de un pleito internacional para reclamar mis derechos de autor, una casa editorial de aquel país ha perseguido poco menos que por estafa, al traductor de una obra alemana. Nosotros no tenemos derecho, ellos sí, y vamos viviendo».

«—Siempre será Moret el autor de ese tratado...»

«—Yo calculo en unos treinta mil duros lo que hubiera cobrado en Alemania, si esto de cobrar fuera posible... ¿Pero cómo ha de ser!»

«En cambio, un periódico de Viena que elogió el «Gran Galeoto», me ha pedido tres ó cuatro veces que me suscriba.»

«—Es gente muy aprovechada esa.»

«—Si á eso fuéramos, más aprovechados son los americanos.»

«Hace más de veinte años que explotan ellos mi repertorio. Si yo hubiera cobrado todos mis derechos, tendría unos tres millones de reales...»

«—Pero le habrán dado á usted alguna condecoración, alguna estrella... tropical.»

«—En América no hay eso. Yo de allí no he recibido más que los cincuenta ó sesenta mil reales que me trajo caballeramente el bueno y dignísimo Rafael, el pobre Calvo...»

La historia no puede ser más edificante. Los alemanes que hace un año, quisieron dejar en camisa á nuestros industriales, dejan en cueros á nuestros autores.

Ya tenemos tratado de propiedad literaria con Méjico, y creo que están á punto de concertarse otros, con varias repúblicas centro-americanas. En cambio, veo que un juez de Buenos Aires niega el derecho de tal propiedad, por no reputarlo como propiedad natural. Síntesis: la propiedad es un robo, y el robo es una propiedad. *Cosas veredes...*

VERITAS.

FALSTAFF

Del juglar los sonoros cascabeles,
La canción del estómago en la orgía,
De un pletórico viento la alegría
Y el cinismo cubierto de oropeles.

Es lúbrico y brutal. En los dinteles
De un profanado templo, desearía,
Vivir en un tonel de malvasía
Cual un fauno á compás de los rabeles.

Dudando de sí mismo y de la historia,
Procaz y torpe y fanfarrón y obeso
Búrlase del honor y de la gloria;

Mancha con vino donde estampa un beso
Y husmea con instinto de sabueso
La carne vil, al revolver la escoria!

LEOPOLDO DÍAZ.

DE CHILE

ENSEÑANZA DE LA LENGUA MATERNA

I

ENTRE las obras literarias importantes dadas á luz en el presente año, debemos mencionar la escrita por el distinguido educador chileno, señor Muñoz Hermosilla, con el título de *La enseñanza de la lengua materna*.

La publicación de un libro tan útil como éste, es un verdadero acontecimiento, no sólo para los preceptores y profesores, sino también para los padres y madres de familia, que son los primeros maestros de sus queridos hijos.

El señor Muñoz, con su interesante obra, ha hecho un gran bien á la juventud americana, presentándola un compendio de lo que han escrito sobre la enseñanza de la lengua materna, pedagogos tan ilustres como Comenio, Pestalozzi, Kehr, Lev, Letutz, Yekelsamer, Jacotot, Alcántara García y otros.

Libros de esta clase, hábilmente confeccionados y escritos, que tratan sobre métodos de enseñanza, son los que hoy necesitamos para nuestros estudios maestros, que los buscan por todas partes.

El señor Muñoz ha hecho también á aquéllos un gran presente, trayendo á Chile las obras pedagógicas que, bajo su inteligente dirección, se han publicado en Nueva York por la imprenta Appleton y Compañía, tales como Sheldon, Baldwin, Johnson, Fitch, Wickersham, y ojalá se pidiera al mismo país ó á Buenos Aires, la *Economía de las Escuelas* por este último autor, libro más aplicable á la instrucción primaria que los *Métodos de Instrucción* que tenemos en Chile.

II

La enseñanza de la lengua materna del señor Muñoz, es una interesante obra didáctica y sobre la cual han dado ya su ilustrada opinión educadores tan distinguidos como el señor Eugenio M. Hostos, nuestro segundo Andrés Bello en Chile.

Este hermoso libro consta de más de 400 páginas en 4º y se halla dividido en cuatro partes, comprendiendo todas ellas quince capítulos, á cual de ellos más instructivos.

El capítulo primero, que trata de los métodos de lectura considerados históricamente, comprende los siguientes párrafos:

I. Diversos métodos de lectura.

II. El método de deletreo.

III. El método fonético.

IV. El método de lectura y escritura simultáneas.

V. El método analítico sintético.

Con respecto al método de *deletreo*, vemos con agrado que el ilustre pedagogo Kehr, citado por el señor Muñoz, no sólo no lo rechaza, sino que lo practica.

Como lo hemos escrito otras veces, el deletreo oral es necesario al principio para formar las sílabas, y no comprendemos cómo algunos pedagogos, y entre ellos nuestro ilustrado y laborioso señor Matte, pretenden prescindir de él absolutamente. Entendiendo el alumno que *m*, *a* hace *ma*; que *p*, *a* hace *pa* y que *b*, *a* hace *ba*, le será fácil comprender, siguiendo las analogías, que *d*, *e* hace *de*; *l*, *e*, *le*; *ll*, *e*, *lle*; *s*, *e*, *se*; etc. Una vez el discípulo en posesión de esta clave, le bastará recordar el nombre de cada letra para leer las sílabas y palabras. Prescindir del deletreo en estos casos, esto es, para la formación de las sílabas, es obligar al niño á aprender éstas de memoria, lo cual no es lo más conveniente.

En cuanto al *deletreo mental*, menos se puede prescindir de él en ningún caso; pues este no es otra cosa que la indispensable aplicación del análisis al estudio de los elementos de que consta la palabra escrita. «Cuando fueres leyendo, aconseja un maestro, mira primero las letras de cada parte, y luego toda la parte junta, sin estar titubeando ni dudando.»

III

Repetimos que los quince capítulos que comprende el libro que nos hemos permitido revisar, son muy importantes; pero particularmente el IV, que trata de la enseñanza en el silabario, tomando por norma el de Matte.

El capítulo V, que versa sobre los principios y preceptos en que se funda la enseñanza general de la lectura, no es menos instructivo que el anterior. Sobre el lenguaje oral, transcribimos de este capítulo, por su importancia de actualidad, el siguiente párrafo que se refiere á los preceptores:

«Nada más impropio de un maestro de escuela, dice, que dar lecciones en un lenguaje entrecortado, con una pronunciación nasal ó entre dientes, con preguntas á medio hacer, con palabras truncadas y en frases mal construidas; y nada más desagradable para un profesor de lenguaje, que presenciar esas clases en que los maestros parece que no se preocupasen, como el que menos, de la pureza de la dicción, de la claridad y precisión de la sentencia.

El maestro que tartamudea, el que vacila para expresarse, porque no tiene el hábito de hacerlo con orden y exactitud, da una idea desfavorable de su preparación, y en derecho, no podría sostener que desempeña cumplidamente sus funciones. El buen lenguaje debe ser habitual en las personas bien educadas, mayormente en los maestros; es necesario espurgarlo de esos resabios de que tan fácilmente se vicia, por medio de una continua lectura de buenos autores y en el trato de personas instruidas. Debiendo el cultivo del idioma extenderse á todas las disciplinas, la práctica de la enseñanza es precisamente una escuela de bien decir, en que el maestro perfecciona su propia expresión, y en que los discípulos forman sus recursos oratorios.

«El lenguaje hablado ó escrito, tiene su fondo, su forma literaria y su forma pedagógica. El lenguaje del maestro debe, desde luego, despertar ideas en la mente de los educandos, desarrollarlas, sugerir otras nuevas, al efecto de que las asocien y aumenten su caudal de voces; lo cual supone exposiciones ricas de sentido, cúmulos de perfecciones, de sentimientos ó ideas, que se han de comunicar al espíritu de los educandos con su genuino valor, para que éstos las combinen, las asimilen y transformen en conocimientos. Las palabras empleadas sin oportunidad, quedan vanas de sentido. Una profusa fraseología es una música falsa; y ese lenguaje hueco, con poco ó ningún significado, es á menudo causa de obscuridad y pérdida de tiempo.

El fondo de la elocución y del estilo, depende del grado de cultura del orador ó escritor, de las aptitudes naturales, del estado del ánimo. El maestro especialmente preparado para la educación de la niñez, debe rehuir el lenguaje altisonante y pretencioso, y atender á las ideas que han de rendir conocimientos, y á la forma de expresión que traduzca con fidelidad esas ideas. Esto implica una disposición lógica, que subordine las ideas á los

pensamientos cardinales, que las presente según la sucesión de causa y efecto, según su afinidad, su analogía, semejanza, identidad ó relativa importancia. La exposición debe ser tan clara, que los niños puedan comprender siempre bien y sin dificultad. No se traiga nada extraño al asunto, y, dentro de él, no se digresione con ampliaciones sin evidente valor educativo ó que á este respecto no tengan congruencia con el asunto.»

Los bellos párrafos anteriores son una lección para muchos maestros, incluyendo también al que los ha transcrito.

Otro capítulo que debemos mencionar especialmente, es el X, que versa sobre la enseñanza práctica de la ortografía castellana. En él encontramos varias reglas para el uso de la *h*, este *higo seco* pegado á la higuera de nuestro alfabeto, como la llama el ilustre Sarmiento; reglas desconocidas en nuestros textos de estudio, como por ejemplo las palabras que principian por *hidra*, *hidro*, *hidre*, *hidri*, *hidru*: *hidráulica*, *hidrógeno*, *hidrópico*, etc.

Del mismo modo creemos no menos interesante el capítulo XIII sobre la composición literaria en la escuela elemental.

No podemos resistir al deseo de transcribir, de este capítulo, el siguiente párrafo, sobre un hecho que todos los días estamos presenciando:

«La experiencia, dice, nos enseña que no hay una relación íntima entre la facultad de hablar y la de escribir. Una cosa es saber algo, y otra muy distinta saber cómo se hace prácticamente: el saber, no es poder. Se observa á menudo que personas cultas, aún dotadas de un entendimiento despejado y de una saliente locuacidad, no son capaces de redactar una composición breve sin inferir grave ofensa á la gramática ó á la retórica; y, por la inversa, se observa también el raro fenómeno de que insignes escritores, no poseen el don de hablar con facilidad y corrección; lo cual nos manifiesta bien claro que la enseñanza preceptiva debe marchar constantemente unida á la práctica.»

Esto es, cabalmente, lo que se observa con frecuencia entre nosotros y que sin duda tiene su origen en la enseñanza deficiente que todos hemos recibido, tanto en la escuela primaria, como en el colegio frecuentado por la aristocracia. En nuestras Cámaras Legislativas, como en nuestros Tribunales, hay hombres muy ilustrados, cuyos escritos encantan al lector; pero que en público, no son capaces de decir ni chus ni mus. Es preciso, pues, reaccionar contra este estado de cosas, y el señor Muñoz ha hecho muy bien en llamar la atención sobre este punto en su precioso libro. La reacción debe principiar por la escuela primaria. La vida republicana, los deberes políticos, nos convidan á ser más despejados, á hablar sin sonrojo en las reuniones públicas, en los clubs, en los comicios. Hoy que una ley ha creado municipalidades hasta en las pequeñas aldeas, es preciso preparar á los ciudadanos para que puedan tomar parte en las deliberaciones de aquellas asambleas.

Se cuenta del primer general y Presidente de la Gran República, que en 1759, elegido por primera vez en la Cámara de Virginia, cuando iba á tomar su asiento en la sala, un orador, Mr. Robinson, le manifestó en vivos y brillantes términos el reconocimiento de la asamblea por los servicios que había prestado á su país. Washington se levantó para dar las gracias por tanto honor; pero tal era su turbación, que no pudo articular una palabra. Se sonrojaba, balbucía, temblaba: el orador acudió en su socorro. «Sentaos, Mr. Washington, le dijo: vuestra modestia iguala á vuestro valor, y esto sobrepuja todo el poder de palabra que puedo yo poseer.» Sin embargo, en 1774, en vísperas de la gran lucha, al salir del primer Congreso formado para prepararla, Patricio Henry, uno de los más ardientes republicanos de la América, respondía á los que le preguntaban cuál era el primer hombre del Congreso: «Si habláis de elocuencia, Mr. Rutledge, de la Carolina del Sur, es el más grande orador; pero si habláis de sólido conocimiento de las cosas y de sano juicio, el coronel Washington es incontestablemente el primer hombre de la asamblea.»

Washington fué pues, educado en su país (1742) en una época en que la enseñanza era tan deficiente, como lo es hoy en Chile; y por esto no es extraño que no fuera capaz de hablar en público dos palabras, á pesar de su ilustración y valor, como general.

IV

Del mismo modo son muy ilustrativos y de suma utilidad los dos capítulos con que termina la obra que revisamos.

El primero contiene numerosos modelos y ejercicios de composición literaria al alcance de los niños. Hay modelos de cartas familiares, de certificados, recibos, vales, libranza, facturas, etc.

El último capítulo trata de la literatura en las escuelas, dividido en los siguientes párrafos:

I. La teoría literaria.

II. Medios de infundir los preceptos literarios.

III. Concurso que las bibliotecas escolares pueden prestar á la cultura literaria.

IV. Historia de la literatura infantil.

Todo está brillantemente escrito, sin pretensiones de ningún género, en un lenguaje sencillo, correcto, atrayente y con notas ilustrativas del autor.

JOSÉ BERNARDO SUÁREZ.

EL ZORZAL DE MI VECINA

(CUENTO ORILLERO)

I

Es el viejo don Nicola mi vecino más cercano; dos metros mide la tapia que separa nuestros pagos, y no hay día que no le vea en la parra encaramado limpiándola de hojas secas y de los bichos-canastos, mientras de la poda llega el tiempo más adecuado.

Cuida Catana, la esposa, sus volátiles ahijados, entre los cuales descuella la pléyade de canarios que dulces trinos prodi a espléndidamente al barrio, y charla con su cotorra, una cotorra del diablo, que si abusa del criollo no descuida el italiano. Tiene Catana un zorzal tan cariñoso, tan manso, que de libertad disfruta viviendo en el emparrado, sin temores ni recelos, sin angustias ni quebrantos, pues cuando el hambre le pica viene a la jaula volando y en ella toma el sustento, bebe, se baña, y de un salto sale otra vez presuroso sus dichas al viento dando.

II

Pero el viejo don Nicola que todo debe a sus manos, y que las muestra orgulloso, cubiertas ambas de callos, y a punta de pala, dice, ganó su pasar holgado, aborrece al buen zorzal porque hace vida de vago, y cuenta lo que se traga y reniega del mimado, con tan rudas expresiones que causa horror escucharlo.

Catana llama a *Pepito*, y su *Pepito* de un salto a los brazos de Catana acude regocijado. Ella requiebra al zorzal, y el viejo a la vez jurando, concluye el lance en batalla: denuestos y ditirambos se dicen a cual más puede, mientras *Pepito* silbando sus obscuras alas bate, abre su pico dorado, nervioso esponja el plumaje, bulle y tiembla en el regazo de la cariñosa dueña que le ofrece nido blando.

III

Era ayer: una mañana de las que guarda el Verano para obsequiar al Otoño, llena de suaves encantos; de risueña luz dorada; de pétalos irisados por la lluvia de brillantes que la noche de su manto, desprende para las flores sus cálices alhajando.

La traidora ratonera, con su mecánico engaño ociosa por largo tiempo, yace en el fondo, acechando de los voraces roedores el apetito extremado, pues la parra ya no ofrece uvas para su regalo.

Pero, ayer, la aleva trampa sus fauces había cerrado y notándolo Nicola con alegre sobresalto, corrió veloz a las piezas, tomó una bolsa y de paso, llamó en su auxilio a Catana —¡Ratas! ¡Ratones!, gritando. Pronto volcaron la trampa y cayó al fondo del saco aquel infeliz cautivo, sin defensa condenado, y sin ser visto siquiera de sus verdugos airados.

Ella levanta la bolsa sujeta con ambas manos, y le da un golpe en la tapia y tras de aquel otros cuatro, hasta que al fin convencida de que el ratón ultimado, ni se queja, ni se mueve, sacude en el suelo el trapo y, ¡oh dolor! sale el cadáver

del pobre *Pepe* rodando!... Catana mira a Nicola, mirada que fuera un rayo si Catana poseyera el secreto de forjarlos, y estallando en improperios, furiosa alborota el barrio, mientras el viejo festeja con risas de condenado, aquel tan feliz suceso que costó la vida al vago.

MANUEL RIVAS.

Buenos Aires, Julio de 1895.

SIC VOS NON VOBIS

EN LA CAMA

Qué hermosa estaba! No puedo oír cantar a esa mujer sin sentir un frío suave, que me sube por la columna vertebral. Envidio la suerte de los coristas, que pueden contemplarla de cerca. ¡Si yo fuese amigo del director!... ¿Cómo haría yo para poder penetrar entre bastidores? Mañana me decido; si; sobornaré al portero del escenario. ¡Ay, Paquita! ¿Por qué te he conocido? ¿Habrá fijado sus ojos en mí? ¿Sabrá que estoy ardiendo de amor? Todas las noches tomo mi butaquita de orquesta y clavo en Paca mis gemelos «amantes», como diciéndola: «La amo a usted, si, señora; a usted sola en el mundo.» ¡Lástima que tenga aquel diente de arriba tan amarillento! ¿Por qué tendrá tan amarillento aquel diente de arriba?.... El sueño comienza a dominarme.... Voy a dormir pensando en mi Paca, en la tiple más graciosa de cuantas han pisado el templo de Talía. ¡Caramba! ¡Qué dolor más extraño siento esta noche! ¿Se me habrá indigestado el chico de limón? Desde que amo a Paca no hago más que beber cosas frías, porque noto que me abraso interiormente.... Mañana, si; mañana entro en el escenario, aunque tenga que pasar por encima del cadáver del portero.... (Se queda dormido.)

EN LA PUERTA DEL ESCENARIO

¿Que a dónde voy? Pues a ver a un sobrino del empresario. ¿Que cómo se llama? No lo recuerdo; hemos sido como hermanos, pero yo tuve una fiebre catarral y me fui a Archidona con un tío sacerdote, y allí se me quitó la memoria completamente. ¿Dice usted que puedo pasar? Muchísimas gracias.... No hay como tener ingenio para mentir. La mentira es un elemento poderoso en ciertas circunstancias de la vida.... ¿Dónde tendrá Paca su camarín?... Orientémonos.

EN EL ESCENARIO

Si; este es su cuarto. Detrás de esa puerta está la mujer que yo adoro.... ¡Hombre! Me ha dado usted un empujón que a poco más me derriba.... No, señor; no estoy estorbando; estoy aquí a la espera de un sugeto que me ha dado una cita al lado de este bastidor. ¿Qué está prohibida la entrada al escenario? ¿Y qué? ¿No le he dicho ya que espero a una persona con quien estoy citado?.... Bueno, me colocaré en un rincón para no estorbar a ustedes. Pero para eso no necesita usted darme con la silla en la espalda. ¡Cielos! ¡Paca! ¡Qué hermosa está! ¡Qué bien le sienta el mantón de Manila! Me colocaré al paso, para que fije en mi su mirada de fuego.... ¡Si yo me atreviera a acercarme!.... Pero no; antes quiero que note mis ansias; que vea mi rostro, alterado por las emociones.... Mira hacia aquí; voy a adoptar una postura sencilla, pero elegante. Me apoyaré en este bastidor con cierto abandono, y desde aquí la dirigiré miradas tiernas. Habla con su madre y sonríe. ¿Qué le dirá? La madre es fea, muy fea, pero hay en su fisonomía cierto sello de bondad que la hace simpática. ¡Si yo pudiera captarme el aprecio de esa señora!.... Llamen a Paca para salir a escena; ya se fué. Desde este agujerito del telón podré verla por la espalda.... El público aplaude. ¡Qué voz! ¡Qué gracia la suya! La mamá está hablando con un vejete. ¿Será su esposo? Si, de seguro; éste debe de ser el padre de Paca. No le perderé de vista, para ver si entablamos conversación y le seduzco con mi trato.... Hacia aquí viene. Hagámosle sitio.... ¿Quiere usted ver por este agujero?.... No, si yo he visto ya bastante; ahora le toca a usted.... No me molesta, no señor; al contrario, tengo mucho gusto.... (Parece muy simpático el padre de mi Paca....) Hace calor, es cierto; la noche está bochornosa.... ¿Se va usted? (¿Qué ocasión para salir juntos é invitarle a refrescar!) Yo también me voy al café un ratito. ¿Quiere usted venir? (¡Acepta! ¡Qué suerte la mía!) No, usted primero; pase usted del ante.... ¡No falta más!

EN EL CAFÉ

Pues si, señor, la noche está calurosa.... Vaya, vaya. ¿Conque todas las noches al teatro? Yo también; yo amo la música, el arte, la poesía.... ¿Qué quiere usted tomar? ¿Cómo? ¿Una chuleta? (¡Demonio!) Pues nada, nada; mozo, tráigale usted una chuleta a este caballero.... Para mí un chico de limón. ¿La quiere usted con patatas? ¿Si? Mozo, con patatas.... ¿De manera que usted siempre en el teatro?.... Es natural. ¿Un cigarro? Si, señor, tengo una cajetilla entera. Llévase usted los que

guste; son de Susini; no me gustan los de cuarenta, porque suelen contener materias peligrosas. Una vez me encontré en un pitillo dos chinches, y otra vez un diente postizo; después supe que era de una maestra de labores.... Mozo, tráele vino a este caballero. Y ahora, ¿quiere usted un poquito de queso de bola? ¿De Gruyère? Mozo, Gruyère. ¡Caramba! Este padre no se descuida. Vaya un apetito! ¿Que si tengo un duro? Si, señor; no faltaba más; no tiene usted que darme explicaciones. Tome usted.... Vaya, vaya, ¿conque Paquita sigue tan buena? Yo soy uno de sus admiradores más vehementes.... ¿Que de quién hablo? De Paca, la tiple sin rival. ¿Cómo? ¿Que no la conoce usted?.... Pero, ¿no estaba usted hablando hace un momento con su mamá?.... ¿No es usted padre de Paca?

—No, señor; yo soy un apuntador retirado, que iba a ver si me prestaban dos pesetas para comprarme unos calzoncillos, porque estoy en cueros completamente.

LUIS TABOADA.

EL RETRATO DEL REY

(TRADICIÓN)

I

Allá, en el extremo del Nuevo Mundo que descubrió Colón, hay una larga y estrecha faja de tierra que se llama Chile.

Principia en un desierto y termina en un mar sembrado de islas, algunas de las cuales quizás jamás han sido holladas por la planta del hombre.

El principal de estos archipiélagos, llamado Nueva Galicia por los conquistadores españoles y Chiloé por los aborígenes del país, formaba en lo antiguo un gobierno que dependía directamente del virrey del Perú.

Sea por este motivo ó por el natural instinto de sus habitantes, al estallar la guerra de independencia de Chile, se mantuvo Chiloé fiel a la causa de la monarquía española, y la defendió con tanta abnegación, con tanta constancia y tan heroico denuedo, que no se registra en la historia americana caso semejante.

En Chiloé organizó el general Pareja la expedición que había de emprender la reconquista de Chile y terminar con la restauración de la monarquía. En Chiloé se refugiaron los últimos restos del ejército real, destrozado por los independentes. Allí se fortificaron y encerrados en castillos, abandonados a sus propios recursos y sin esperanza de auxilio alguno, resistieron tenazmente durante dieciséis años, los ataques del nuevo gobierno de Chile.

Para someter aquel rincón de América, fueron necesarias tres campañas y una batalla que duró tres días, en la cual, según es fama, hasta las mujeres combatieron.

II

Barrientos había nacido en Chiloé y no desmentía la raza.

A pesar de haber vivido en el corazón de Chile desde veinte años atrás, era un realista furibundo que no podía conformarse con el régimen republicano impuesto a su patria.

—Preferiría mil veces una monarquía—repetía a menudo.

En vano intentaban hacerle creer que en ningún pueblo civilizado se gobernaba por reyes; que éstos no tenían más norma de conducta que su capricho, ni más oficio que mandar cortar las cabezas de sus vasallos, y que se vestían con polleras y usaban corona de picos, como los reyes de las barajas.

Todo era inútil: Barrientos quedaba más godo y más realista que nunca.

III

—Barrientos, le dije una vez, voy a mostrarle el retrato del rey de España, aquel rey que tanto quiere usted.

—¿Cómo no, señor!—contestó al punto.

Era un retrato que representaba a la reina regente doña María Cristina de Austria, teniendo en brazo al rey niño don Alfonso XIII, que llevaba una corona de laurel en la mano.

Barrientos los contempló silencioso largo rato, y contra lo que podía esperarse, una expresión de melancolía se dibujó en su rostro.

—¡Hola!—le dije—en lugar de tener gusto de conocer a su rey, usted pareciera más bien sentir pena.

—¡Ah, señor!—contestó: es que al ver el retrato del rey de España, un recuerdo entristece mi corazón.

Intrigado yo con esto, le acosé con mi curiosidad sobre el recuerdo aquel.

Resistió Barrientos, pero al fin principió a contar.

IV

—Como V. sabe, señor, mi padre fué sargento del ejército real de Chiloé, y después de la batalla de Bellavista, antes que pasarse a los republicanos prefirió arar la tierra y sembrar papas.

El pobre viejo trabajaba todo el día. Nosotros éramos muy pequeños aun y nada podíamos ayudarle.

Después que volvíamos de la escuela, al cerrar

la noche, nos poníamos a jugar en un rincón de la cuadra, mientras mi padre descansaba sentado al lado del brasero. Mi madre trabajaba en su costura y afuera llovía que era una maravilla. El agua azotaba las ventanas y la casa toda se estremecía al furor del temporal.

Entonces mi padre nos decía:

—Muchachos, voy a mostraros el retrato del rey.

Inmediatamente dejábamos nuestros juegos y corríamos al lado de mi padre, que, con aspecto solemne, se levantaba de su silla, abría una grande y antigua caja de madera en que guardaba sus mejores cosas, y sacaba una cajita que parecía haber sido el estuche de alguna alhajita.

Allí estaba el retrato del rey.

El famoso retrato no era otro que una moneda de plata de un real, acuñada en el siglo pasado y con la efigie del rey don Carlos III.

Nosotros mirábamos con respeto y curiosidad el busto algo borroso del monarca, mientras mi padre permanecía como extasiado en la contemplación de la imagen de su rey.

Esto duraba un buen rato, hasta que, por fin, decía mi padre:

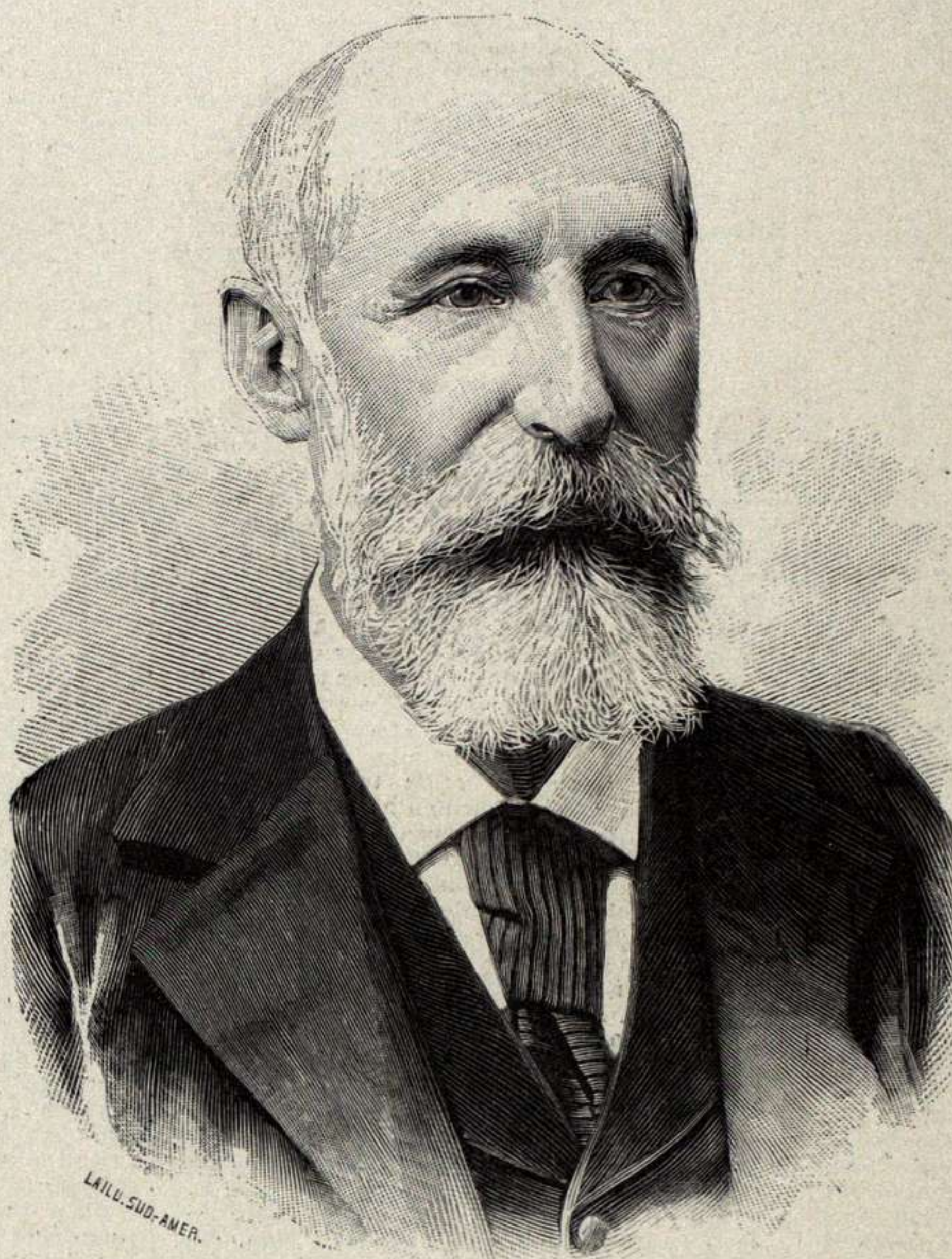
—Bueno, pues, si os portáis bien, volveré a mostraros el retrato del rey, y si no, no....

El pobre viejo volvía a guardar su real de plata y nosotros nos íbamos a acostar, formando el propósito de no hacer más travesuras para poder contemplar otra vez el retrato del rey....

V

—Este es el motivo—añadió enternecido el fiel Barrientos—por qué no puedo ver el retrato de un rey de España sin acordarme de aquella expresión de ternura indecible con que el pobre viejo, mi padre, se recreaba y se extasiaba mirando la efigie de don Carlos III en su real de plata.

ABRAHAM DE SILVA Y MOLINA.



DON JOSE DE CARABASSA

† en Buenos Aires el 11 de Julio último — (Fotografía A. S. Witcomb)

LA VISIÓN DE UN LOCO

HAY quien dice que el genio es desbordamiento de la razón; quién lo define como la esencia de la humanidad, y quien lo denomina el espíritu de los siglos.

Si el genio es el desbordamiento de la razón, los hombres más dignos de llamarse hombres, deben ser los locos.

Y es extraña coincidencia: repasando la historia, las más gigantescas figuras se encuentran entre ellos.

Solamente la locura de Cristóbal Colón bastaría para demostrar nuestro objeto, si no pudieran citarse las locuras de Gutenberg y Galileo.

La opinión pública les designó así en los tiempos que alcanzaron, y la opinión pública se fundaba en la opinión de la ciencia del talento oficial.

Sin embargo, aquellos locos veían más claro que los cuerdos que los examinaban.

Es muy difícil convencer a un ignorante, de una verdad cuyos fundamentos desconoce; pero lo es mucho más convencer a un vanidoso, porque, a la ignorancia, en él, reúne la vanidad.

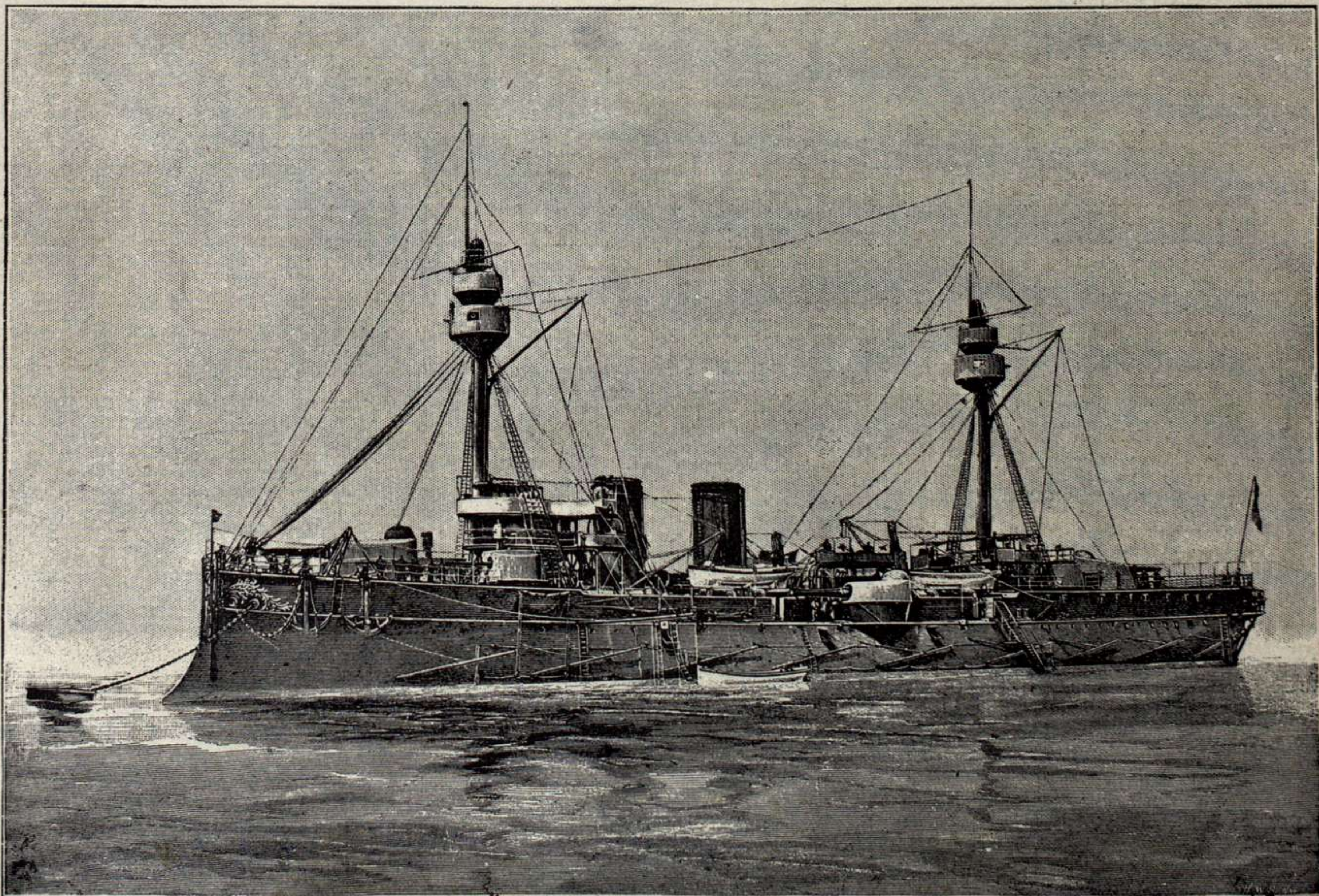
Hace ciento y pico de años que un loco más, abrió los ojos a la luz, en la ciudad de Charlestown, del Estado de Massachusetts. Este loco era Morse, cuyo nombre había de extenderse, medio siglo después, por toda Europa.

La niñez de este genio fue la brisa de la mañana, serena y apacible; su juventud, la calurosa tarde del estío; su ancianidad, la esplendorosa noche de otoño.

Sumido en la orfandad, Morse, casi un niño, reconcentró en el arte pictórico, a que se dedicaba, toda la suma de tiernos afectos, hasta entonces consagrados a los queridos seres que había perdido.

Recorrió Italia y Francia, y de

MARINA DE GUERRA DE CHILE



EL CRUCERO "CAPITAN PRAT"

regreso á Nueva York, fundó una notable academia de dibujo, á imitación de las más reputadas de Europa.

Nuevos disgustos y sinsabores apartaron á Morse otra vez de los Estados Unidos, y emprendió un segundo viaje al continente europeo.

Entonces, al par que crecía en su alma el entusiasmo por el arte, consagró su vida al estudio y la meditación, y adquirió notables conocimientos en las ciencias físicas.

La electricidad, ese fluido en cuya historia ha escrito tantas brillantes páginas el célebre Edison, excitó la atención de Morse.

Con esa perspicacia, con esa ojeada avasalladora que es patrimonio del genio, el norteamericano abarcó la teoría y presintió una de sus más gigantescas aplicaciones.

—La electricidad—se diría—es el más poderoso fluido de cuantos se conocen, es tan veloz como el pensamiento: ¿por qué no ha de sustituir á la palabra?

Morse no podía explicarse el cómo llegar á la realización de su sueño; pero sentía el convencimiento de la verdad, veía clara y distintamente la posibilidad del problema.

—¿Quién como yo, si consigo mi objeto—exclamaría lleno de orgullo y de esperanza—habrá contribuido á la fraternidad universal?

El pensamiento se agigantaba con las consideraciones de su importancia y consecuencias; pero faltaban los medios de realizarse, y aun concebido y detallado el aparato, era preciso convencer á los sabios, demostrar á la opinión pública, la realidad del descubrimiento, la trascendencia de él, la necesidad de recogerle, para honra y beneficio de la humanidad.

Morse, de vuelta en Nueva York, acudió á varios amigos para que se le auxiliase en la empresa con algunas utilidades.



Doctor Don JOSE M. GUTIERREZ,
Actual Presidente del Consejo Nacional de Educación.

Un año después, por medio de un aparato imperfecto, expuesto en la Universidad de Nueva York, Morse demostraba la posibilidad de su problema.

Cuarenta y tres años contaba á la sazón el ilustre hijo de Charlestown. El resultado de su primer ensayo le alentó para dirigirse al Congreso de los Estados Unidos, solicitando dinero para establecer una línea telegráfica de Washington á Baltimore.

Entre burlas y desprecios se leyó la exposición en la Asamblea, y no faltó quien, tan miserable en sus sentimientos como falto de instrucción y juicio, supuso en Morse bajos y torpes instintos de *estafar á la nación como otros tantos lo hacían*.

Seis años de lucha sostuvo Morse con la ignorante malicia de sus conciudadanos y con la ruindad del Congreso.

Vencidos, por fin, ante tantos ruegos y ante tanta insistencia, consintieron los representantes de la nación en que el proyecto de Morse fuese examinado.

El profesor Clave, de la Universidad de Nueva York, fué el encargado de estudiar la cuestión y dar informe acerca de ella.

La respuesta del *sabio*, que apoyaron otros, fué la siguiente:

«Tan irrealizable es la construcción de un cable conductor de la electricidad desde Washington á Baltimore, como desde Washington á la luna.»

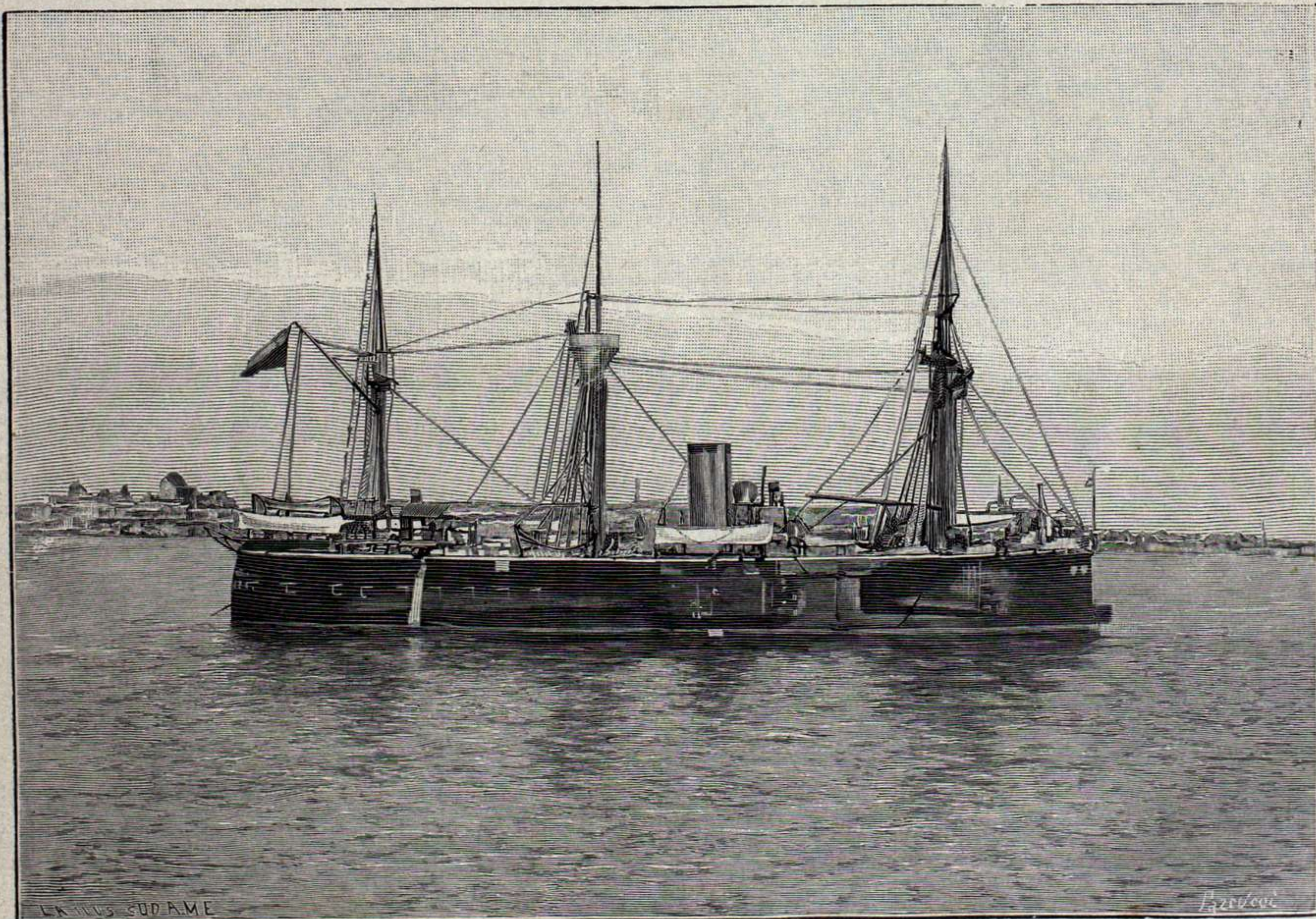
Y termina diciendo:

«Esta es mi opinión respecto de un pensamiento que bien pudiera calificarse de «visión de un loco.»

Semejante dictamen, sin atenuar siquiera la entusiasta convicción de Morse, produjo en la Asamblea un efecto desfavorable al proyecto.

Sin embargo, los individuos que habían oído á Morse la explicación minuciosa de su pensamiento, se mostraron dispuestos á favorecerle.

MARINA DE GUERRA DE CHILE



El antiguo "BLANCO ENCALADA" (echado á pique en Abril de 1891)

Es privilegio del genio, subyugar á las gentes vulgares y á las medianías, y Morse consiguió al fin que su proyecto se tomase en consideración, y que para realizarlo le facilitase el Congreso la suma necesaria.

Medio siglo hace que quedó establecida la primera línea telegráfica, á despecho de Clave y de «otros sabios», que ya no dudaban de su error.

Las primeras palabras que la electricidad condujo como testimonio de gratitud, que la ciencia tributaba á la fuente de toda sabiduría, fueron las siguientes:

LO QUE DIOS HIZO

Y al cable telegráfico de Washington á Baltimore, llamaron los habitantes de los Estados Unidos: «La visión de un loco».

E. DE LUSTONÓ.



LAS CORONAS

No hay palabras con que expresar el conjunto de impresiones que experimentó Emilia viendo morir á su marido casi repentinamente, al año y medio de perfecta dicha conyugal: la sorpresa, el miedo y el dolor invadieron su alma. En los primeros momentos creyó que se volvía loca: después, sacando fuerzas de flaqueza, mostró extraordinaria serenidad. Le amortajó, fué tras el féretro hasta la puerta de la escalera, y en seguida, sin que parientes ni amigos pudiesen contenerla, corrió al gabinete, y pegando el rostro al vidrio del balcón, vió ponerse en marcha el cortejo fúnebre, desfilando sobre la alfombra, rendida á la pesadumbre del dolor cuando dobló la esquina el carro mortuario. Y, al volver en sí, ¡qué horrible le pareció la soledad! Porque ¿dónde mayor desventura que enviudar á los veinticuatro años siendo hermosa y viéndose amada? ¿Qué espantoso rastro de pavor dejó en su pensamiento aquella noche del 31 de Octubre al 1º de Noviembre! ¿Cómo lo recordaba todo hasta con los menores detalles! A las doce pidió que le arreglasen las almohadas, lo hizo y le pagó con un beso: el último; á la una y cuarto perdió el conocimiento; á las tres expiró. ¡Pobre Gabriel... y pobre de ella! Luego, viendo que los días pasaban sin que la pena la matara, que dormía y sentía hambre y sed, que pensaba y discurría como antes, siempre sujeta á las groseras necesidades de su organismo, se dijo, con desprecio de sí misma, que lo animal, lo puramente instintivo es la naturaleza humana anterior y superior á todo sentimiento. Cayó en un pesimismo mudo y sombrío. Pasaba horas enteras sentada en una butaca, sin llorar siquiera, al parecer tranquila, pero en realidad presa de una desesperación que agitaba su cuerpo con estremecimientos nerviosos y hería su imaginación con ideas tristes.

En vano le decían que era hermosa, rica y, lo que vale más, joven; que por fuerza, sino á consolarse y olvidar, llegaría á resignarse. De nadie hacía caso. ¿Qué le importaba ser bonita si no existía el hombre á quien voluntariamente hizo dueño y señor de sus encantos? ¿Qué representaba para ella la juventud sino un porvenir consagrado á sufrir recordando? Y la riqueza heredada de él, último beneficio que le debía, ¿qué era sino un motivo más para rendir culto á su memoria? Como antes en la luna de miel saboreó la plenitud de la pasión satisfecha, así ahora se complacía en analizar y desmenuzar con el pensamiento la indole de sus penas, deleitándose en la amarga voluptuosidad del dolor, y cuanto más excitaba su desconsuelo mejor creía que demostraba su amor al pobre muerto. ¿No había de llorarle si lo eligió voluntariamente estudiando sus cualidades y sus prendas de modo que se ajustase á lo que, según ella, debía ser un marido? Joven, buen mozo, admirablemente educado, y rico: enérgico para los demás, blando para su mujer; trabajador sin exceso, para que no la dejase sola días enteros, y algo laborioso para que el ocio no le indujese á malos pasos: de claro entendimiento para que no hiciera mal papel, pero condescendiente, bondadoso, débil, á fin de que ella pudiese dominarlo. Y después de elegir tan bien, tras el tiempo preciso para persuadirse de que había acertado, aquella enfermedad rápida, brutal, y aquella muerte que trastornaba por completo las condiciones de su vida. «Tú crees que no podrás olvidarle—le decían sus amigas,—pero el tiempo todo lo acaba.» Emilia sonreía tristemente y no contestaba por no gastar palabras en balde.

Lo que no podía escuchar en calma era que le preguntasen por Julián, creyendo siempre que pronunciaban su nombre con sobrada frecuencia, y hasta con cierto retintín malicioso. ¿Qué extraño había en que Julián la visitase, si era el amigo íntimo del pobre muerto, el continuador de sus ne-

gocios y el encargado de arreglar los asuntos de la testamentaria?

Nunca faltan gentes mal pensadas y lenguas viperinas: además, ¿no conocía todo Madrid á Julián? Y conociéndole, ¿qué mujer juiciosa sería capaz de prestarle oídos?

Su carácter alegre, su genio bromista, su conversación libre, y sobre todo el franco desprecio que hacía de las mujeres, dibujaban con rasgos tan claros su personalidad, que ninguna verdadera señora podía considerarle peligroso. Era tan lealmente cínico en cosas de amor, que sólo una loca ó una perversa, tendría la desvergüenza de dejarse cortejar seriamente por él. En este exceso de mala fama, en esta aureola de escándalo, estaba la salvaguardia de Emilia, que tenía intachable reputación de prudente y discreta. Además, conocida la amistad con el difunto, de cuyos negocios era partícipe y abogado, nada tenía de particular que la viuda continuase tratándole. Por último, los amigos de Emilia podían observar que Julián hablaba con ella, como con todas, siempre chancando, siempre en broma, en son de burla, en continua hipérbole, en perpetua exageración, sin emplear jamás esas frases falsamente tímidas, de doble sentido y cobardemente astutas, ni esos discretos más ó menos hábiles en que el hombre funda la estrategia amorosa cuando procede con intención aviesa.

Durante unos cuantos meses, mientras estuvo reciente la viudez, se contuvo por buena educación, por buen gusto, pero luego usó con ella su lenguaje habitual, diciendo cuanto quería descaradamente, provocando su risa, como si á fuerza de bromas pretendiese distraerla y alegrarla. La misma osadía de sus frases quitaba valor á cuanto salía de su boca. ¿Por qué incomodarse con él si todo el mundo sabía su condición? Requebraba á las hijas delante de sus padres, á las casadas en presencia de los maridos... y nadie le hacía caso. En una palabra, era de esos que tienen cosas y salidas, á quienes se tolera cuanto les viene á los labios, porque en ellos no hay ofensa posible, pues su propia ligereza quita importancia y valor á cuanto dicen. «Emilia, yo quiero ser el sucesor de Gabriel.» «Emilia, tenga V. paciencia... pero hay que dejar pasar un año.» «Emilia, alguno ha de ser, y si él nos ve desde el otro mundo preferirá que sea yo.» «Emilia, un día va V. á tener que echarme de mala manera.» Y todo esto delante de sus amigas, sin rebozo, con inocente descaro, seguro de que poniéndose serio ó dando la menor señal de enojo había de caer sobre ella un ridículo espantoso. ¿Qué mujer discreta iba á contestarle en serio? Emilia se contentaba con sonreír; le llamaba majadero ó decía: «¿Qué pesado se pone V!»

Sin embargo, cuando acabada la testamentaria siguió yendo á verla con la misma asiduidad, la viuda no cayó en la cuenta de que ya no estaba justificada tanta visita. Iba casi todas las tardes al salir de la Bolsa para decirle el alza ó baja de sus valores, otros días se plantaba á almorzar sin previo aviso; como tenía la costumbre de escribir las cartas donde le pillaba, se ponía á escribir en la mesa del pobre Gabriel; y por último, sabiendo que Emilia no salía de noche y que jugaba al tresillo con varias amigas, se presentaba dos ó tres veces por semana aburrido de Casino y harto de ópera, pidiendo por amor de Dios un ratito de conversación y una taza de té, y allí se estaba hasta que entre burlas y veras había que echarle. Su frase de despedida era siempre la misma: «¡Una noche me quedo!»

Ella le recibía con la sonrisa en los labios, fina, cortés, sin asomo de desconfianza, completamente segura de que aquel perdido era inofensivo. ¿Ni cómo sospechar de él, si una de las cosas que hizo fué aumentarle considerablemente la renta en tres ó cuatro operaciones bursátiles? Por otra parte, siendo como era incapaz de enamorarse, claro estaba que sólo había de concebir y fraguar ciertos planes contra una mujer más rica que él, y la fortuna de Emilia era muy inferior á la suya. De lo cual sacaba en limpio incautamente que no pudiendo inspirarle pasión ni codicia, sus bromas, sus requiebros y atrevimientos eran pura palabrería.

Así transcurrieron los meses y se acercaba el aniversario de la muerte del pobre Gabriel cuando las amigas íntimas de Emilia comenzaron á importunarla con avisos y advertencias que la sacaban de sus casillas.

Aseguraban que Julián no iba á ninguna parte, que se había hecho hombre serio hasta el punto de no requebrar á ninguna mujer, y por último, que cuando hablaba de ella, aún tratando de mostrarse reservado, revelaba una emoción profunda. Emilia comenzó á observarle y le pareció que todo eran chismes y habladurías, porque Julián seguía diciéndole cosas muy atrevidas con la mayor serenidad, sonriendo, bromeando tan á las claras que á la menor observación un poco seria podría responder ofendido: «¡Señora! ¿Qué se ha figurado?» No se atrevió á llamarle al orden, como le aconsejaron sus amigas, pero tanto machacaron y tanto le dijeron, que determinó hacerle alguna observación. Ya lo tenía resuelto, cuando recibió una tarjeta en que Julián le anunciaba que por exigencias de un negocio, marchaba á Barcelona, donde pasaría dos meses. «Esas tontas—pensó Emilia—no saben lo que se pescan. Si este hombre hubiese puesto en mí los ojos, ó no se marcharía ó hubiese venido á despedirse.»

En aquellos dos meses no la escribió una sola carta. Volvió á Madrid y tardó más de una semana en ir á visitarla. Llegó el día de su santo, y nada, ni un miserable ramo de flores.

Entonces, sin darse cuenta, empezó á sentirse mortificada por una impresión, mitad sorpresa y mitad despecho. ¿Habrían sido intencionadas sus bromas y luego desistió de ellas por considerarlas estériles? ¿Jugó con fuego hasta quemarse? Y sobre todo, ¿por qué desistió de su empeño? Poco á poco, involuntariamente, pensó en él con tal insistencia, que no podía arrancárselo de la imaginación. El resultado de tales cavilaciones fué que, aunque Julián no le dijo nunca cuatro palabras con formalidad, ella se persuadió de que la había querido ó de que probablemente seguiría queriéndola. Pero ¿cómo se explicaba su conducta? ¿Por qué no escribirle durante el viaje ni presentarse á la vuelta? ¿Acaso imaginaba el muy necio que esquivando la ocasión quitaba el peligro? Ofuscada por la vanidad, se acostumbró insensiblemente á la creencia de que la habían amado dos hombres, Gabriel y Julián: el muerto y el vivo. Su corazón, sus recuerdos, sus lágrimas, pertenecían de derecho al primero; el segundo no debía importarle nada; cuanto pensase en él era profanar la memoria del esposo querido.

Por fin, una tarde muy lluviosa, de esas en que únicamente hace visitas quien desea hallar sólo al que busca, se presentó Julián.

Emilia le recibió con su habitual afabilidad, pero no le dijo palabra de su silencio durante el viaje, ni se quejó porque no hubiese luego ido á verla, ni le llamó ingrato ni descortado. Estuvo con él como si se hubiesen hablado la víspera. La actitud de Julián fué la de costumbre. En el modo de dejar guantes, bastón y sombrero, cada cosa por su lado; en la manera de sentarse, en la confianza y familiaridad de su lenguaje, en todo parecía, no un amigo, sino el amo de la casa. Para colmo de atrevimiento se convidó á comer, diciendo con el mayor desparpajo:

—Aquí me quedo.... Solitos.... Lo único que siento es tener que marcharme luego.

Durante la comida charlaron de mil cosas indiferentes, y ni él ni ella nombraron al muerto para nada. De pronto, en un momento en que el criado les dejó solos, Julián, bajando cuanto pudo la voz, preguntó:

—¿Vendrá gente esta noche?

—No espero á nadie.... y con el agua que está cayendo....

—Pues me alegro, porque en cuanto nos vayamos al gabinete le voy á decir á usted unas cosas gravísimas, lo que usted menos se figura.

—¿Viene usted de broma?

—Ya verá usted cómo las gasto.

A Emilia le saltaba el corazón dentro del pecho como pájaro en jaula. Pasaron al gabinete donde habían de tomar el café, y allí quedó Julián sólo unos instantes mientras la viuda entró en la habitación que fué despacho de Gabriel llamada por la doncella:

—¿Qué quieres?—preguntó.

La chica, señalando seis ó siete grandes cajas de cartón que había sobre la mesa y en el suelo, respondió:

—Aquí están las coronas que ha encargado la señora para el cabo de año....

—¡Baja esa voz!

—....no las han traído antes porque no habían llegado, y dice el dependiente de la tienda que tenga la señora la bondad de escoger ahora mismo la que quiera, porque hay muchos pedidos.

Julián, que paseaba inquieto de un lado para otro del gabinete, cruzando también la sala, llegó en aquel momento á la entrada del despacho y pudo oír perfectamente que la chica decía haciéndose cruces:

—¡Qué bonitas! ¿Desea la señora que las lleve al gabinete, que está mejor alumbrado?

Emilia, sintiendo tan cerca aquellos pasos de hombre impaciente, se turbó contrariada y confusa; pero de pronto se rehizo, mató de un soplo la luz, preparó su más hechicera sonrisa y atrayendo hacia sí la puerta para que él no se enterase de lo que causaba su vergüenza, salió al encuentro de Julián, diciendo entre dientes y rapidísimamente á la doncella:

—¡Guarda eso á escape.... y di que me quedo con las siete!

JACINTO OCTAVIO PICÓN.

HISTORIA DE UN GUANTE

RECUERDOS DE LA NOCEDAD

HABÍA llegado ya la hora del cansancio, del fastidio y del sueño. Las bujías habían sido cambiadas tres veces, el buffet estaba agotado; los músicos exhaustos, los trajes femeninos en desorden, los peinados desmayados, los lindos rizos que la bandolina sostuvo hasta donde le fué químicamente posible, caían sobre los ojos medio dormidos haciendo en ellos el estorbo efecto de las moscas; la concurrencia comenzaba á desfilar por delante de los dueños de la casa, ensayando cada

cual una sonrisa de despedida, una muñeca de traspasado.

Una dama de las que salían y que seguramente comenzaba a dormirse por partes, dejó caer uno de sus guantes. La mano estaba ya en su primer sueño. Yo recogí aquella prenda. Como sucede con todo hallazgo, al cual se examina para ver si por insignificante ha de volverse a su dueño o si por valioso ha de guardarse, no examiné yo el guante, pues todos los guantes son iguales, sino que miré la cara de la dama que lo había perdido. Era bella y lo guardé. Si hubiera sido fea, me precio de galante. Era hermosa y caí....

Los niños se llevan a la boca los objetos que se les dan o que atrapan. Los jóvenes ejecutan este mismo instintivo movimiento con diferencia de una pulgada. En siendo artículo de mujer, lo primero que hacen es llevarlo a la nariz. Yo era joven entonces y el sentido del olfato me gritó con imperio: «¡dame a oler ese guante!»

—Pues huele,—respondí para mis adentros, y me tapé las dos ventanillas del órgano con la suave piel de cabrito.

Aquello olía a gloria. ¿A qué huele la gloria? A mujer bonita debe ser.

Yo he visitado todas las perfumerías buscando aquel aroma. No lo hay en ninguna. La flor que lo produce no es de este planeta; la retorta en que se destila debe estar en algún hornillo atizado por ángeles disfrazados de benedictinos.

Metí aquel guante en el bolsillo del corazón. De allí me llegaban sus deliciosos efluvios y la entraña comenzó a palpar con inquietud, con impertinencia, como gritándome: «si no me la quitas de encima te rompo el pecho y me salgo.» El pobre corazón se imaginaba lo mismo que yo me di a imaginar, a saber: que lo que llevaba allí prisionero, no era un guante de mujer, sino la mujer misma.

Al llegar a casa, afuera el frac, afuera el cautivo. ¡Pobrecito! Estaba hecho una miseria; arrugado, plegado, contraído como si se hubiese refugiado en el rincón del bolsillo, contando con que allí no le encontrarían mis codiciosos dedos.

Le volví a oler y torné a sentir el mismo mareo celestial de la vez primera. No me acuerdo si lo besé. ¿Qué creen los muchachos de veinte años? ¿lo besaría?

Después de besarlo lo estiré suavemente, como se estiran los miembrecitos de un niño encontrado en un altozano a media noche. ¿Qué piel tan suave! ¿Qué formas tan lindas! Cada dedito era una cosa monísima. Yo quería conocer la propia figura de la mano que había llevado aquella postiza epidermis. Lo abotoné bien, me lo acerqué a los labios y soplé. ¡Santo Dios! Si alguien me hubiese estado atisbando por el hueco de la cerradura ¡qué vergüenza! Soplabla y luego apuñaba, apuñaba, apuñaba, cuanto hacen los niños, como hacen los míos. Era una cosa ridícula, si señor, muy ridícula, tan ridícula como ustedes quieran, pero estaba a un negro de uña del sublime.

Todavía estaría allí, a medio vestir, o mejor dicho, a medio desnudar, y tira y hala y sopla y aprieta del infeliz guante a no ser que de mi majadería me sacara un sutilísimo suspiro, una especie de quejido que de la misteriosa prenda escuché que salía.

¿Quién dijo miedo? No señor. Audacia fué lo que me entró en aquel instante. Para mí no existía delante de mis ojos el tal guante, sino su dueña encantadora, o a lo menos un pedazo de ella, su mano angelical.

—Dime, prenda de otra prenda,—le dije:—¿Sientes y hablas?

—Hablo y siento,—me contestó con esa voz cercana y distante a la vez con que se expresa el fonógrafo.

—¿Quieres contarme tu historia?

—Si me ofreces devolverme a mi dueña.

Tales fueron sus palabras. Las recuerdo por la circunstancia de que no dijo dueño sino dueña. Esta falta de propiedad en el lenguaje me afligió. El guante debió ser de alguna dama cursi.

—Te lo prometo.

—Júralo.

—Lo juro.

—¿Por qué lo juras?

Estaban entonces muy de moda los dramas de Echegaray, y contesté con firmeza:

—Lo juro sobre el puño de la espada.

—Has de saber, pues,—dijo el guante—que mi madre fué una cabrita infeliz.

—No te aflijas por lo humilde de la cuna. Vivimos en épocas democráticas en que el mérito es quien da la estirpe.

—Un cortador, después de mil atomías me zambulló en tanino, una cosa muy amarga; me dió a comer alumbre, una cosa que frunce y da carraspera; me ahogó en tinta gris perla, me prensó y aplanchó, y me entregó a un cortador que me despedazó; y de allí me tomó una costurera que me acibilló a puntadas.

En la tienda estaba yo con otros compañeros, cuando llegó una dama de manos divinas. Al verla «me salió el cabrito». Me enamoré de ella. Yo no sé cómo fué aquello, pero yo me di mis artes para que la dama me tomara. Y me prefirió a todos los otros que en la misma caja estaban. Al punto se me calzó. Yo me sentía en mis glorias. Aquella misma noche debíamos asistir al baile; es decir, anoche, porque ya va siendo de día. Varias parejas danzaron con mi dueña. Yo conocía en qué

grado estimaba ella a cada uno. Al darle la mano cierto primo majadero, cierto jactancioso trincapiñones muy vano, sentí que sus nervios le repelían; luego vino un solterón maduro, y al tomarla para el vals, sentí que la mano se le volvía un pedazo de hielo. Yo tuve frío. El siguiente fué un militar de negros mostachos. A cada roce de la charretera sobre la mano de mi señora, y a cada apretoncillo de la otra del galán, las venitas deliciosas se inflaban, un cierto calor de niño sano las animaba, y el pulso iba aumentando su natural celeridad. Al llegar a unos ochenta latidos por minuto no subió más, y comenzó a bajar. Yo me dije para mí: este militaréj es un amante pretérito. Luego tocó su turno a un mozo guapísimo, de no sé qué embajada que en aquellos momentos estaba en subida. Al tocarse ambas manos, experimenté un choque eléctrico terrible, dos corrientes magnéticas poderosas me atravesaron, un gran calor se desarrolló, un temblor extraordinario se apoderó de la diestra de ella y de la siniestra de él, y yo no pude menos que preguntar al guante del caballero: ¿qué pasa por esos mundos, camarada? A lo que él, un guante muy amable y fino, me respondió: tormenta tenemos. Comenzaron a bailar y rompieron a conversar los dos pichones. La electricidad seguía aumentando. Yo sentí que las costuras del guante del joven estallaban; las mías estaban en un tris de hacer un disparate. Aquello ardía, aquello era inaguantable. Yo no podía oír lo que se decían los amantes, pero choques iban y choques venían y por cada dedo de la niña y por cada dedo del pareja pasaba un despacho telegráfico derecho al corazón. Uno de estos telegramas atravesó como un rayo mi pobre piel. No sé cómo no me achicharró aquella descarga. El despacho decía: ¿me amas? Y allí mismo una centella encendida pasó a través de mis poros: era un si apasionado y ardiente.

Me estorba tu guante—exclamó el joven—Quitémonos estos enojosos intermedios y dejemos que libre se ame nuestra sangre, se besen nuestros nervios, que nuestra carne se confunda, como se confunden nuestras almas.

Y ¡zas! de un tirón me arrojó al suelo la exaltada hermosura. De allí me recogisteis vos, atollado joven, me olisteis y me besasteis; y yo entretanto me reía de vuestros transportes. El perfume que en mí encontrasteis y que os embriagaba, no es el aroma de una mujer linda, como creísteis, es la deliciosa fragancia del botón divino del amor!

¿Qué hice con aquel guante locuaz y cruel? Todavía lo conservo para el prosaico oficio de limpiar mis gafas de cincuentón. Cuando la vista se me empaña y no veo las cosas bien claras, paso su fina piel por los cristales y me parece que veo más y mejor.

N. BOLET PERAZA.

LOS FUNERALES DEL SOL

EL crepúsculo. Honda melancolía acongoja a los cielos: ha muerto el Sol. No paró mientes en la proximidad del mar y de pronto se vió que caía en él sin poderse contener. ¡Ha muerto el Sol! El rey de la luz se ha ahogado! Las naves levantan al cielo sus antenas en actitud de viudas dolientes que oran por el alma del esposo difunto. Corporaciones de nubes acuden al entierro del Rey Sol. Esas blancas son coros de vírgenes que van a poner albas rosas en su tumba, la línea brillante que las perfila es el oro de sus rubios cabellos. Aquellas pardas, que avanzan lentamente, son caducos ermitaños, que van a recitar ante la fosa gangosas preces. Esa nube de brillos acerados está formada por la mesnada de un caballero de Malta que va a formar la guardia de honor: por eso ha bruñido las alabardas y las cotas. Aquella nube que avanza mostrando un extraño barajamiento de combas, estrias y colores: el rojo y la gualda, el verde y la púrpura, es una corte medieval con sus damas, meninas y pajes; sus bufones, juglares y trovadores; sus doseles, penachos y oriflamas, que se traslada en confusa banda para asistir a los funerales del Sol.

Empieza la fúnebre ceremonia. El mar con enronquecida voz canta el *Miserere*. De las naves de guerra disparan el cañonazo del crepúsculo. Las cigarras entonan su monótona alegría; tocan a oración los templos y las gentes se descubren. Un inógnito sepulturero arroja grandes paletadas de sombra en la regia tumba, y cuando la tiniebla lo envuelve todo, surge la luna. Es la lápida que una larga caravana de estrellas conduce a la tumba del Sol. Sólo los poetas pueden descifrar el cabalístico epitafio escrito en su marfilina superficie.

CLEMENTE PALMA.

Lima—1895.



(Continuación)

XVI

D. Hermodoro, después de su trastada, andaba huido, como se dijo, y no quería, de puro miedo, ver a Calitea; pero seguía prosperando con su comercio, y tenía lo que llaman, en los países del Norte de Europa, tienda abierta de *galanterías*.

No se escame ni se escandalice el pio lector porque no es nada malo. En los indicados países, donde yo resido al presente, así como del que vende especias, confites, roscos, pastelillos y hasta salchichas, se dice que vende *delicadezas*, del que vende ricas telas, figuritas y vasos de porcelana y de bronce, y demás pequeños objetos de arte para adorno de los salones, se dice que comercia en *galanterías*. La mejor tienda de esta clase que, por ejemplo, hay ahora en Viena, es la de Weidmann, y la mejor tienda que de lo mismo había entonces en la ciudad teatro de mi historia, era la de don Hermodoro. Allí se veían lujosos cofrecillos, esmaltes de Linoges, pebeteros y puñales de Damasco, tapices de Esmirna y de Persia, guadamacies y otros cueros labrados en Córdoba y en Taflete, jarrones y copas de atauja toledana, cristalería de Venecia, mosaicos de Bizancio, bandejas repujadas, y quién sabe cuántas monerías y caprichos. No había artículo de alta novedad que allí no se encontrase. Las principales señoras acudían, pues, engolosinadas, a verlos y comprarlos. La parroquiana más asidua era la duquesa, que ya conocemos, mujer del virrey y amiga del rey, la cual no se cansaba de comprar primores para hermopear cada vez más el gabineteito ó *boudoir* en que tenía con su majestad *egerianos* coloquios.

D. Hermodoro, que era muy experto, conociendo la merecida reputación de Calitea, se entendía con ella, sin dar la cara, por medio de sus agentes y corredores, y hacia más de un año que le había encargado bordar dos reposteros en los que echase el resto, luciendo toda su habilidad. En ellos había de hacer algo alegórico que redundase en alabanza del rey, pero la traza ó dibujo del bordado quedaba al arbitrio de la artista.

Inspirada ésta, se puso a bordar, y bordó dos verdaderos prodigios. Amplia cenefa, formando cuadro, lo contenía todo. Sendos festones oblicuos cortaban los ángulos. Cenefas y festones eran, en un repostero, de verdes hojas de laurel y de robusta encina con bellotitas de oro, y en el otro, guirnalda de mirto y rosas. En los centros había medallones ovalados. Calitea quiso figurar en el primer repostero la grandeza militar y política de la monarquía, y su prosperidad económica en el segundo. Así es que llenó respectivamente los espacios cerrados por los festones con las imágenes de las virtudes cardinales y de los genios de la agricultura, de la industria, del comercio y de las artes. Servía de sostén a un medallón el águila bicípite, con las alas extendidas y un manojo de rayos en cada garra, y le coronaba la Fe.

El sostén del otro medallón era un toro, y la corona dos cuernos de abundancia, que derramaban un diluvio de racimos de uvas y de otras frutas. Este diluvio comestible caía por fuera del óvalo. En el otro repostero había estrellas y luceros en lugar de uvas. En fin, en uno de los medallones del centro figuró Calitea a San Miguel con el Diablo encadenado, como estaba en la catedral, y un letrero que decía: *Gracias al Arcángel su patrono*; y en el otro medallón representó a la Fama é inscribió por letrero: *Gloria al Rey*. Lo último que bordó Calitea fué la figura de la Fama; y era tal la impresión que había producido en su mente la muñequita, que hizo su retrato con asombroso parecido.

D. Hermodoro pagó con esplendidez aquel trabajo magistral, pero le vendió en seguida en triple precio. La duquesa le vió: al verle, se quedó bizca de admiración: dió sin regatear lo que don Hermodoro tuvo a bien pedirle por él, y mandó que se le llevasen sin tardanza a su casa-palacio.

El rey, que iba entonces casi diariamente a visitar a la duquesa, pudo admirar y admiró aquel mismo día, los dos reposteros, colgados ya en el *boudoir*.

Preguntó quién era el artífice autor de tan bella obra, y la duquesa contestó que una tal Calitea.

Al oír aquel nombre, necesitó D. Miguel de todo su disimulo y presencia de espíritu, para ocultar su turbación y hasta las mal reprimidas lágrimas que llegaron a humedecer sus párpados. Su conversación con la gran dama fué más breve y menos cariñosa que de costumbre, y pronto se volvió a palacio, bastante preocupado.

Aquella noche no pudo pegar los ojos hasta tarde. Mil memorias é ideas agrídules le tuvieron desvelado.

Pensó en el talento, en la hermosura, en la honestidad y en la constancia de Calitea, y se avergonzó de la vida que llevaba él hacia más de tres años.

Al fin se durmió; pero le molestó, en su intranquilo dormir, aflictiva serie de extravagantes ensueños. Ya era él, y no Lucifer, el sujeto á quien el San Miguel de uno de los reposteros tenia encadenado á sus plantas. Ya se animaba la buena Fama representada en el otro repostero, y le miraba con ojos amenazadores.

Tan nervioso é inquieto despertó el rey por la mañana, que sintió deseos de hacer ejercicio para calmarse. Salió, pues, muy temprano á caballo, acompañado solamente de Leoncio.

Al pie del regio alcázar, edificado en una altura se extendía el magnífico parque. Fuerza es confesar, aunque pese á nuestro patriotismo, que su arbolado era más frondoso y rico que el de la Casa de Campo de Madrid. Nada tenia que envidiar al de los bosques de Lacambre y Boulogne en Bruselas y París, ni al del jardín inglés de Munich ni al del Prater de Viena.

Aquel parque no estaba abierto para el público sino en los días festivos. En los demás días todo era en él soledad y silencio.

Leoncio se quedó muy atrás. El rey pudo, mientras cabalgaba por los sitios más umbrios y agrestes, dar rienda suelta á sus cavilaciones.

Estas, merced á una moral laxa, algo acomodaticia y muy bien aplicada, tuvieron un resultado tranquilizador y satisfactorio.

«Calitea—pensaba y decía el rey para sí—hubiera sido, si por casualidad no llega á conocerme, una mujer honradísima, pero ni más ni menos que otras muchas mujeres honradas. Sin duda se hubiera casado con algún hortera ó con algún sastre. Yo la levanté de cascós. El amor que me inspiró y que tuve la dicha de inspirarle, ennobleció y elevó su espíritu y la hizo capaz de ser un modelo de virtud y una artista gloriosa. Luego, bien mirado, no hay que compadecer á Calitea, ni declararme yo con culpa, ni en falta. Ella es quien debe estar-me agradecida. Cuando la divina Providencia nos



D. PEDRO C. REYNA,
Ex-Presidente del Consejo Nacional de Educación.

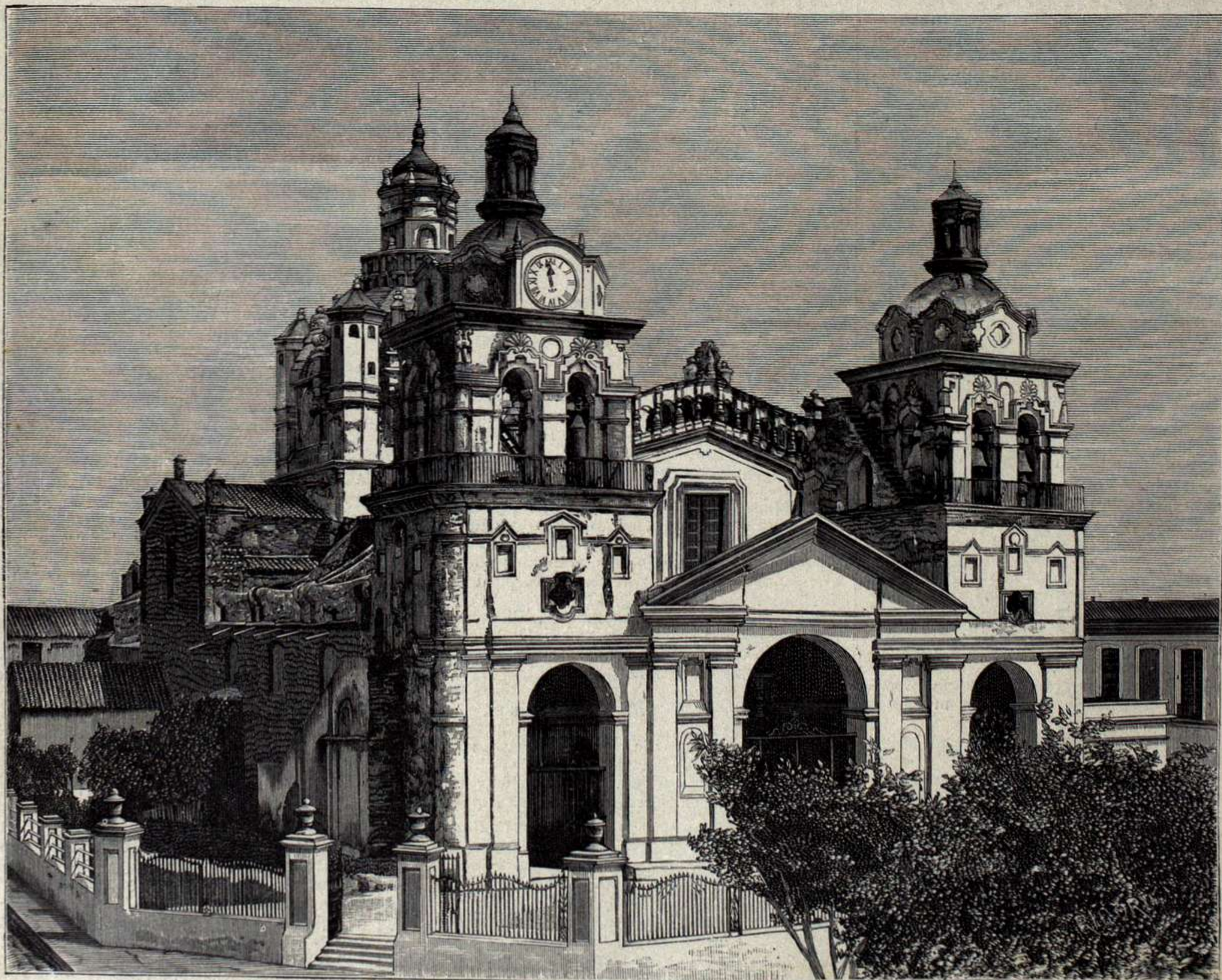
puso en tan apartadas esferas sociales, es evidente que quiso que fuesen pasajeras nuestras relaciones. Además, ¿qué he de hacer yo para reanudarlas? La moza es tan arisca, que mostrarle de

nuevo mi ternura sería exponerme mayores desaires y sofiones. Con Calitea estoy de sobra cumplido. De lo que me culpo es de no imitar su ejemplo. Mi poder santificante, purificador y sublimador se ha ejercido en ella... ¿Por qué no ha de ejercerse también en mí mismo? Vamos... está visto. Es menester que yo me enmiende. Lo primero que voy á hacer es señalar una buena pensión á la cantarina siciliana, y enviarla con la música á otra parte. Están desvergonzada la tal cantarina, que es un foco de inmoralidad que lo inficiona todo. En cuanto á la duquesa, ya es harina de otro costal. ¡Qué dignidad en medio de todo! ¡Lo que sabe! ¡Cuán atinados consejos los suyos! Nada... no es posible que yo me prive por completo de su útil y dulce conversación y de su afable trato. Pero es una crueldad que el pobre virrey, que está ya viejo y achacoso, viva solo en su virreinato, sin mujer que le consuele, le cuide y le mime. Haré que la duquesa se vaya largas temporadas á acompañar y á cuidar á su marido, sin perjuicio de que venga por aquí de vez en cuando á charlar conmigo y á prestarme el auxilio de sus luces. Yo, entre tanto, debo corregirme: cambiar de vida. Mi madre, mis consejeros más fieles y los próceres del reino me excitan á que me case. Cederé á la razón de Estado. Me casaré. El rey Erico de Suecia está deseando que le pida yo la mano de su hija mayor, princesa rubia, fina y estimable como el oro. Mi madre lo tiene ya todo concertado, y yo lo he ido retardando hasta hoy. No lo retardaré más. Enviaré á escape á mis embajadores para que celebren la boda por poderes y me traigan á la futura...

Así lo arregló todo D. Miguel, y su espíritu se quedó muy sereno; pero como era á mediados del mes de Agosto, hacia calor, y aquella meditación

había sido al trote y al galope de un fogoso caballo, el rey estaba sofocadísimo y con ganas de bañarse

En lo más esquivo y retirado del bosque había



República Argentina — LA CATEDRAL DE CORDOBA

un pequeño y bonito lago. Sus aguas eran frescas y cristalinas. La profundidad grande. Los árboles que en la orilla crecían le daban grata sombra.

Allí decidió el rey bañarse: envió a Leoncio por ropas al alcázar, que estaba cerca, y confiando su caballo a un guarda, se desnudó en la casita, donde el guarda moraba, y se echó al agua nadando con deleite.

Dejémosle que nade. Ni él ni nadie hubiera podido prever que aquella natación iba a ser el momento más solemne y decisivo de toda su existencia.

XVII

Al día siguiente, y al toque de ánimas, cuando el doctor Teódulo cenaba descuidado en su casa, llamaron con precipitación a la puerta. Abrieron, y entró a hablar al doctor un gentilhombre de su majestad que le traía un recado urgente. Según lo que dijo, el rey estaba en cama, enfermo de algún cuidado. El día anterior le habían traído de bañarse en el parque, tendido en una camilla. Los médicos más hábiles habían estado a visitarle. Todos se reconocieron incapaces, no sólo de curar, sino de clasificar y explicar su enfermedad, inaudita y nunca observada antes. Sobre sus síntomas y circunstancias se callaban los doctores. El rey les había ordenado que guardasen secreto. Sólo dejaban entrever que en el mal había hechizo; y así, en una consulta que acababan de celebrar, habían declarado unánimes, que el único que podría curar al rey era el doctor Teódulo, famoso en toda la ciudad por sus curas, hasta el extremo de que le apellidasen el octavo sabio de Grecia, y que además tenía sus puntas y collar de hechicero.

El gentilhombre venía, pues, en busca del doctor Teódulo.

De parte del rey le pidió que sin dilación le acompañase.

Breves instantes después el doctor estaba en palacio, y en la misma estancia donde yacía el rey en su lecho.

Allí hicieron entrar al doctor solo y con cierto recato.



Premio "Valor Militar"
Donado por el Exmo. Sr. Presidente de la República
y obtenido por el Sr. Froelich.



Primer grupo de los premios del Tiro Federal Argentino

Hechos los saludos y reverencias que entonces se estilaban, el doctor contempló la hermosa cara del rey, y vió resplandecer en ella toda la laudable lozanía de la más robusta juventud; le miró la lengua, y la halló limpia; le tomó el pulso, y notó que le tenía fuerte, regular y pausado.

—¡Majestad!—preguntó luego el doctor.—¿Tienes buen apetito?

—Devoro—contestó el rey.

—¿Te duele algo?—volvió a preguntar.

Y replicó el rey:

—No me duele absolutamente nada.

—Entonces,—dijo el doctor, con la franqueza que le era propia,—tú no tienes mal ninguno; estás mil veces más sano que yo y que todos.

—¡Ay, ay!—exclamó el rey, exhalando dos ó tres amargos suspiros.—Lo que yo tengo no me duele mientras no intentan quitármelo; pero me estorba si no me lo quitan. Está en molestísimo sitio, y no me suelta ni se desprende. Es una máquina infernal que me han disparado. Es un monstruo, submarino ó acuático, que me mordió ayer en el baño. No me deja andar, ni montar a caballo, ni estar sentado, ni vestirme, como no me ponga un balandrán ó una bata muy ancha. Los más terribles instrumentos punzantes, cortantes, perforantes y triturantes, no han valido contra este fenómeno; no han podido descascararle siquiera. Y lo peor es que mis vasallos se van a burlar de mí, si lo saben, y me van a llamar el rey con apéndice. ¡Mirale, mirale!

Y el rey se volvió y dejó ver al doctor la pícara muñequita, creación pasmosa de Criyasacti.

—¡Eureka, Eureka!—gritó el doctor, repitiendo la ovante y jubilosa palabra de su compatriota Arquimides.—La previsión de Criyasacti ha sido completa. ¡Todo ha entrado en sus sapientísimos planes!

Entonces explicó al rey, en breves frases, cuánto había ocurrido con la muñeca; la sugestión que había puesto en ella el sabio indio, ignorada por él y por todos hasta aquel momento; y como el presbítero y doña Eduvigis habían arrojado la muñequita al pozo, desde donde ella se vino al lago. Consoló, por último, al rey; le dijo que no se apurase; y le prometió que, a la mañana siguiente, a las ocho en punto, traería él a palacio el inflexible y pronto remedio de aquella incómoda molestia.

Bien sabía el doctor Teódulo lo que se pescaba. Conocidos ya el giro y cariz que tomaba el asunto y la conducta que iba observando la muñeca, lo demás se caía de su peso. El doctor percibía con claridad el designio de Criyasacti. Sólo Calitea tenía poder para deshacer aquel hechizo, y él no dudaba de que Calitea no se haría de pencias, seguiría sus instrucciones y socorrería a su dulce amigo en cuita tan ominosa.

En efecto, al otro día, y con la mayor puntualidad, a la misma hora que el doctor había anunciado, se abrió con suavidad la puerta de la alcoba del rey, volviendo a cerrarse en seguida; pero dejando entrar un bulto negro, que con pasos vacilantes se dirigió hacia la cama.

El lector habrá adivinado que el bulto era Calitea. El rey, que no era más tonto que el lector, lo adivinó también. Calitea no intentaba disfrazarse ni hacer el bú, sino que de puro pudorosa quiso venir de tapadillo y muy rebozada en su manto.

No pronunció palabra. Tampoco chistó don Miguel, si avergonzado de la situación en que se hallaba, satisfecho y alegre de la caritativa visita.

Adoctrinada é industriada Calitea por el doctor Teódulo, se acercó al lecho, hizo un esfuerzo de voluntad para vencer su virginal timidez, introdujo la diestra por entre las sábanas, buscó y halló la muñeca, la cogió por la peana, y dió un tironcito.

No fué menester más. La Buena Fama, dócil y obediente, soltó la presa, sin lastimar ni mortificar.

Calitea la sacó con prontitud y la puso en un velador que había en el centro de la grande y regia alcoba; pero don Miguel había asido a Calitea por un pico del manto, de suerte que, al apartarse, el manto se le cayó, y quedó ella en cuerpo gentil, en mitad de la estancia. Don Miguel pensó que se abría el cielo y que veía algo de lo más hermoso que hay por allí. Calitea estaba floreciente, luminosa, divina. El puro rosicler de la vergüenza encendía su rostro, y nada valían, comparadas con ella, todas las cantarinas y todas las mujeres galantes del mundo.

Al mismo tiempo, ¡oh nuevo milagro de Criyasacti! ¡Oh fonógrafo anterior y superior al de Edison! La muñeca se puso a tocar la trompetilla. Era menor que un pito y sonaba más que un órgano. ¡Y qué admirable sonata triunfal y amorosa! Vencía por su dulzura al duetto de Mozart entre don Juan y Zerlina, y se levantaba, por el entusiasmo y la riqueza de pasión y de conceptos, sobre el himno sinfónico de Wagner, cuando, en *La Walkiria*, vuelve la primavera, vence y reina Amor, y Sigfrido y Sigmundo se abrazan. La sonata de la trompetilla sólo podía compararse a la música celestial que oía Pitágoras en sus arrobos; a la armonía de las esferas, que, atraídas por el primer móvil, se agitan en arrebatada consonancia.

Calitea y D. Miguel se quedaron también arrobados oyendo aquella música.

No bien la música cesó, Calitea, como si volviese de un sueño, sintió lo difícil, arriesgado y poco decoroso de su permanencia allí, y huyó despavorida.

En la antecámara la estaba aguardando el doctor Teódulo, y con él se volvió a su casa.

(Continuará.)



Segundo grupo de los premios del Tiro Federal Argentino

Dr. D. LEOPOLDO ARNAUD

Inspector de la compañía de seguros «Massachusetts Benefit Life Association».

No es nuevo entre nosotros: naturalista que venía con un nombre distinguido de la Perla de las Antillas, donde desempeñó cátedras de ciencias físico-matemáticas, llegó a Buenos Aires en 1884 después de recorrer una parte del continente americano. Su espíritu científico y su carácter emprendedor, lo decidieron a tomar activa parte en servicio del país argentino, y ya como jefe de la comisión científica exploradora, en la expedición que hizo al Chaco en dicho año, el entonces Ministro de la Guerra, General D. Benjamín Victorica; ora en la exploración de las cordilleras de Cachi-puncu, Lumbra y Santa Bárbara; en la misión del Gobierno Nacional en la Exposición de París, y en comisiones diversas en los años 1891 y 1892, de inspección de tierras nacionales, siendo las principales, las de las colonias Alvear y Yeruá, el doctor Arnaud justificó la alta opinión que a su nombre venía unida, realzando en el crisol de dificultades pruebas de su valía, la fama y nombradía que le precedieran.

En una exploración, denuncia la existencia de ricos manantiales de petróleo que hoy se hallan en vías de explotación; en otra, estudia ricas regiones mineras y produce informes científicos, libros y correspondencias que llaman la atención de los doctos, por ver, envueltos siempre en galana forma, evidentes principios y deducciones de la ciencia en sus múltiples aplicaciones a la actividad moderna, que acreditan, justifican y hacen necesario su nombramiento, en representación de la Nación Argentina, en el gran concurso norteamericano, a cuya exposición de Chicago fué nuestro biografiado en 1892 como Inspector de la Comisión Argentina, cosechando honrosas notas por el brillante desempeño de su cometido.

Obrero incansable de la civilización, el naturalista español Dr. Arnaud, no vacila ante las dificultades de un cargo, cuyos tropiezos vence su vasta ilustración, la seguridad y perspicacia de sus vistas de hombre de mundo y un tesón pertinaz hasta llegar a la consecución del plan propuesto. Y en esta tarea laboriosa lo vemos hoy, al regresar a nuestro país como Inspector de la renombrada compañía de seguros sobre la vida «Massachusetts Benefit Life Association» en misión de confianza y de delicado tacto, que sus múltiples e importantes funciones le exigen.

Esta sociedad aseguradora, que hace más de un año funciona con éxito en esta capital, va a extender su campo de acción por todas las ciudades y pueblos importantes de la República, estableciendo agencias sucursales de la Agencia General instalada en esta Capital, que en más dilatada esfera y con un Directorio que va a nombrarse, y cuyos miembros son colectiva, y aisladamente, conocidos y respetados en todos los círculos de esta sociedad y dan sólida garantía de la alta consideración que la Compañía merece, hoy más extendida por el trabajo personal y asiduo del Dr. Arnaud, quien a su afable trato y numerosas relaciones en el país, reúne la ilustrada madurez de una experiencia estudiosa, adquirida en el frecuente trato de nuestras diversas colectividades sociales.

La forma de seguro de esta Compañía y las visibles ventajas que ofrece, a la par de una economía prudente en los procedimientos en uso, facilitan el desarrollo de las operaciones de este nuevo centro de actividad, que hoy impulsa el doctor Arnaud con perseverancia y competencia reconocidas de todos.

DON JOSÉ MARIA GUTIÉRREZ

El renacimiento intelectual del país argentino tuvo por apostol y protagonista a don José María Gutiérrez. Joven aún, pues había nacido en el año 1831, presentó al general don Bartolomé Mitre, después de la batalla de Caseros, una composición poética que mereció plácemes y alabanzas del general, que la publicó en «Los Debates», acompañándola con un artículo muy honroso para Gutiérrez, que hiciera así sus primeros escarceos en la prensa, aspiración por entonces suprema, en el modesto aficionado de las lides literarias.

Desde muy niño, en Buenos Aires, que le cuenta entre sus hijos, y ora en sus estudios privados en casa propia, ora en los colegios particulares donde extendiera sus conocimientos y acabara su instrucción, mostró Gutiérrez decidida inclinación a las letras, que se cimentó y tomó rumbo definitivo en un diario satírico que fundó, de mucha resonancia, y que fué suprimido voluntariamente por él, a causa de una mala inteligencia con el doctor don Juan B. Peña. (Historia de las chinelas.)

Pero los rumbos de la clara inteligencia de nuestro biografiado eran aún indecisos, pues cultivaba el arte bello en todas sus manifestaciones, explorando sus ocios, ya en la música, ya en la pintura, hasta que en 1853, llamado a la redacción de «La Tribuna» de Héctor Varela, decidió aquel paso, de la incorporación definitiva de Gutiérrez a la

prensa, y determinó la inclinación de sus opiniones políticas.

Fuó propuesto por el general Mitre en 1853 para secretario de la cámara; y en la ardiente lucha que después se entabló entre los liberales y los antiguos federales, Gutiérrez se mezcló con entusiasmo en las batallas políticas, redactando «El Nacional», cuya pesadísima y diaria tarea periodística no le impidió estudiar derecho y graduarse, y desempeñar el puesto de oficial mayor del Ministerio de Hacienda, para el que fué nombrado, con el doctor Juan B. Peña, con quien se había ya reconciliado.

Asistió a la batalla de Cepeda en calidad de secretario del general Mitre, que lo fué desde que la lucha entre liberales y federales tomó incremento, sucediéndose la ruptura entre Buenos Aires y la Confederación, hasta que se firmó la paz, y fué nombrado miembro de la comisión especial encargada por Buenos Aires de revisar la constitución, siendo después elegido miembro de la convención nacional de Santa Fe, que aprobó las reformas propuestas.

Cuando Buenos Aires nombró sus diputados, figurando entre los nombrados, Gutiérrez, para incorporarlos al Congreso Nacional que se reunió en el Paraná, como esta asamblea rechazase la diputación de Buenos Aires, sobrevino la batalla de Pavón, en que aquél acompañó al general Mitre, como secretario de guerra, continuando después como su único ministro, secretario general de asuntos nacionales del Gobierno provisional de éste, y autorizando en este carácter, todos los decretos.

Al organizar el general Mitre su famoso ministerio, Gutiérrez pasó al congreso como diputado nacional: principió entonces intestina y tremenda lucha en el partido liberal, dividido entre nacionalistas y autonomistas, y Gutiérrez fundó entonces *Nación Argentina*, en que durante seis años hizo ardiente campaña sosteniendo la política del general Mitre y la federalización de toda la provincia de Buenos Aires, para dar vigor al gobierno, refundiéndose el diario en «La Nación» (actual) en 1869.

El doctor Gutiérrez fué elegido diputado, después de la presidencia de Mitre, por el voto popular más numeroso (40.000 votos), pero como prevalecieron en el congreso ideas opuestas a su filiación política, no fué aprobada su elección.

Después de haber sido desalojado completamente el partido nacionalista desde el año 1874, vino en el 78 la conciliación, y llamado por el doctor Avellaneda, ocupó el Ministerio de Instrucción Pública, del que se retiró con el doctor Elizalde por la cuestión de Corrientes.

En 1878, y después de la conciliación, fundó *Patria Argentina*, que tuvo inmensa popularidad, hasta la revolución de 1880, pasada la cual, y en vista de las difíciles circunstancias que se atravesaban, fué suprimido.

El doctor Gutiérrez, retirándose entonces de la política activa, se dedicó a la abogacía, hasta que el doctor Pellegrini, después de la caída de Juárez Celman, lo llamó al ministerio con E. Costa, Vicente F. López, Roca y Levalle. Retirado de su cargo, volvió a la esfera privada de las tareas de su profesión, figurando en estos últimos tiempos como activísima e inteligente personalidad de la «Unión Cívica Nacional», y ocupando el cargo de redactor en jefe de «La Nación», a que atendía en medio de sus múltiples tareas, cuando recientemente ha sido nombrado para la presidencia del Consejo Nacional de Educación, vacante por el nombramiento de ministro, de su titular el doctor Zorrilla.

Este nombramiento ha sido recibido con parabienes y satisfacción, confiándose en que el actual Presidente, siguiendo la norma activa de su laboriosa vida intelectual, ha de aportar el contingente valioso de su vasta ilustración y de su competencia probada, a la consecución de los planes y propósitos de dicho respetable Centro director educativo.

GENERAL DON EUGENIO GARZON

1799-1851

HABÍA sonado la hora de la independencia del continente Sud Americano; la revolución acababa de invadirlo, y al grito de patria y libertad, las colonias españolas iban sacudiendo el dominio de la metrópoli a la manera que el hijo se emancipa de la tutela paterna, cuando por su edad se considera con suficientes fuerzas para manejarse según su libre albedrío. Las posesiones que cual ricos florones embellecían la corona de España, lo hicieron así, y juzgándose con sobradas aptitudes para gobernarse por sí solas, rompieron todos los diques, vencieron todos los obstáculos y pronto sobre los restos del antiguo régimen, flameó la bandera de la democracia, símbolo del espíritu nuevo y encarnación de tantos principios que la humanidad viene conquistando a costa de la sangre de sus mártires.

Pues a esa lucha titánica asistió Eugenio Garzón cuando apenas contaba 15 años, corriendo a alistarse como soldado en una de las fuerzas que el general Artigas ponía en movimiento contra la dominación española; y a pesar de su temprana

edad, empezó a distinguirse en los dos sitios de Montevideo, en la rendición de la plaza y entre los vencedores del Cerrito, cuya cumbre quedó empapada con sangre de españoles y americanos.

Al terminar las jornadas de la revolución de Mayo, era teniente y pertenecía a un cuerpo de infantería, de orientales mandados por el coronel don Manuel Vicente Pagola.

Peleó a las órdenes de Belgrano y Santa Cruz, aunque «en su corazón oriental bullía un sentimiento de entusiasmo por la causa del caudillo heroico que en aquellos momentos defendía el territorio de su patria, contra la invasión lusitana,» pero como no fué lo bastante prudente para guardar silencio respecto de las ideas que sustentaba, no faltó quien lo acusara, así como a otros oficiales orientales, de conspirar en favor de Artigas, lo que les valió ser presos y enjuiciados, resolviéndose que pasaran a la campaña del Perú, como así lo efectuaron.

Impotente para cooperar a la defensa del suelo natal, asistió a todos los combates que desde 1820 a 1825 aseguraron la independencia de aquella parte del continente americano. «Organizador, pundonoroso y valiente, contribuyó a dejar bien sentada la fama del soldado oriental en los territorios y pueblos que forman hoy las repúblicas de Chile, Perú y Bolivia, habiendo antes militado con honor en los campos del Uruguay y en el interior de la República Argentina.»

Otros combates y otras glorias esperaban al entonces coronel Garzón. Los treinta y tres habían lanzado el grito de redención en los arenales de la Agraciada. El temple y el prestigio de sus armas se habían probado en Rincón y Sarandí. La República Argentina prohibía la causa de aquella santa insurrección, entrando en guerra con el Brasil. Concedor de estos acontecimientos, el coronel Garzón, pidió su baja, y vino a ofrecer sus servicios a la República Argentina, la que los aceptó dándole el mando de un cuerpo de línea.

Terminada la guerra con el Brasil, consagrada solemnemente la independencia oriental, abrióse, por desgracia, para la República, la era de la guerra civil. Tomó parte en ella el general Garzón, pero consideramos fuera de lugar juzgar su actitud, ni como militar, ni como ciudadano.

De 1840 a 1851, dice uno de sus biógrafos, permaneció alejado del país, al servicio del general Urquiza, gobernador de Entre Ríos, en donde todavía es muy respetado el nombre del general Garzón. Se le atribuye en gran parte la organización militar que aseguró a esa provincia una influencia prominente en los destinos de la Nación Argentina, y se reconoce que sus servicios fueron siempre en el sentido de la moderación y del orden, para suavizar los males sin cuento que producía la contienda. También se cree que contribuyó eficazmente a decidir a Urquiza a pronunciarse contra el general Rosas.

Son por demás conocidos estos acontecimientos: la República Oriental, Entre Ríos, Corrientes y el Brasil celebraron una alianza cuyo objeto primordial era derrocar al gobernador de Buenos Aires. El gobierno de Montevideo nombró a Garzón general en jefe del ejército, y mediante esta acertada disposición, la campaña del Estado Oriental fué un paseo triunfal, que concluyó con el pacto fraternal de 8 de Octubre de 1851.

Sus sucesos daban en aquellos momentos al general Garzón, una misión sublime: reparar las ruinas de la guerra, y consolidar la concordia entre los orientales. La opinión lo designaba con fe y entusiasmo para ocupar la Presidencia de la República, pero la muerte lo llevó, el 1º de Diciembre de ese mismo año.

Los servicios militares, fueron:

Batallas en que tomó parte: Cerrito, Pichincha, Zepita, Junin, Vorlonia, Callao, Ayacucho, Ituzaingó, Cagancha, Arroyo Grande, San Cala, Venecés, Quebracho y Caseros.

Sirvió a las órdenes de: Belgrano, Gamarrá, Santa Cruz, Sucre, Bolívar, La Mar, Alvear y Urquiza.

Fuó jefe de Estado Mayor y Ministro de la Guerra; era benemérito de la patria en grado heroico: era benemérito de la orden del Sol; tenía las medallas del Cerrito y la del Perú.

En su larga vida militar, jamás se separó de la línea de conducta marcada por la inflexible ordenanza, de la que fué fiel observador; militar pundonoroso, no habría admitido un ascenso en su carrera, a no ser ganado por rigurosa antigüedad ó por méritos contraídos en acción de guerra. Estaba dotado del talento de la estrategia, como se justificó en la batalla de Ituzaingó, ganada porque el general en jefe, contra el torrente de la opinión del Estado Mayor, siguió los planes del bizarro jefe oriental. En muchos combates, su energía venció las dificultades y desventajas en que con frecuencia solían verse las tropas de su mando. Su reputación de militar organizador era tan grande, que le entregaban las huestes más desmoralizadas y él las transformaba en breve en cuerpos admirablemente disciplinados.

Además de ser cumplido caballero, de carácter franco y noble, de persuasiva palabra y cultas maneras, era bastante instruido, leal hasta en la confesión de sus propios errores que él mismo reconocía, y tan honrado, que la muerte lo sorprendió en la mayor pobreza.

ORESTES ARAÚJO.

MARINA DE GUERRA DE CHILE

EL CRUCERO "CAPITÁN PRAT"

La construcción de este hermoso buque de la marina de guerra chilena, fué encomendada, después de un prolijo estudio por una comisión internacional, ante la que presentaron planos y proyectos varios constructores europeos, á los renombrados talleres de la sociedad francesa, *Forges et Chantiers de la Méditerranée*, habiendo preparado los planos Mr. Lagane, ingeniero jefe de la Compañía en La Seyne.

Mide el *Capitán Prat* de eslora 328 pies, y su manga es de 61 pies y 2 pulgadas. Su calado, de 21 pies y 10 pulgadas, y su tonelaje de 6.828.

De ese total, el peso del casco, como fábrica completa, entra en un 36 por ciento; el del blindaje, en 27.3 por ciento; las calderas y maquinaria de toda clase, en 16 por ciento; la artillería y pertrechos, en 9 por ciento; y el carbón, en su carga normal, en 5.4 por ciento, quedando unas 443 toneladas para el armamento pequeño, la tripulación, etc.

Tiene casco doble y está dividido en 14 compartimientos transversales, además de otros menores á prueba de agua, como pañoles de municiones, etc. Está protegido en la mayor parte de su eslora por una faja de acero, cuyas planchas tienen 5.90 pulgadas de espesor en el extremo de proa; 11.81 pulgadas en el centro, y 4.91 pulgadas en las de proa. La elevación total de dicha faja es de 6 pies 10.6 pulgadas.

Al nivel de la línea superior de la faja de blindaje, que tiene teca detrás, hay una cubierta de teja donde descansan las planchas de la cubierta blindada, de 2.60 pulgadas, formada de dos planchas de 1.97 pulgadas y 0.63 respectivamente. Encima hay un espacio celular que se extiende en sentido de la eslora y de la manga del buque. Su parte central forma una ciudadela blindada que se extiende en toda la manga, y como unos 100 pies por la eslora. El espesor del blindaje por los extremos es de 3.78 pulgadas, y lo forman dos planchas de 3.15 pulgadas, y de 0.63 pulgadas. Este recinto está dividido en dos cubiertas, siendo la inferior parte del espacio celular de que se ha hecho mérito; y contiene una reserva de unas 300 toneladas de carbón, que sirve de protección adicional. Encima de ésta, hay una cubierta de la batería, formada de 6 cañones Hotchkiss de 2.24 pulgadas y dos tubos lanzatorpedos de Canet.

El resto de las 1,873 toneladas de blindaje se divide entre las cuatro torrecillas de los cañones de 9.45 pulgadas, los cuatro de 4.72, los tubos protectores del elevador de municiones, y la cubierta ó abrigadero de mando.

He aquí el armamento del «Capitán Prat»:

Cuatro cañones de 24 centímetros (9.45 pulgadas) de calibre 36, sistema Canet, que van en barbata.

Ocho cañones de fuego rápido de 12 centímetros (4.72 pulgadas) de calibre 45, sistema Canet. Están montados en posiciones intermedias y en torrecillas cerradas.

Seis cañones Hotchkiss de 2.24 pulgadas en la batería.

Cuatro cañones Hotchkiss de 2.24 pulgadas, en plataformas precisamente encima de los de 24 centímetros en barbata.

Cuatro cañones mecánicos de 1.85 pulgadas, en las cubiertas volantes.

Cuatro cañones Hotchkiss de 1.46 pulgadas, en los topos inferiores.

Dos cañones Hotchkiss de 1.46 pulgadas, en el puente de mando.

Cinco cañones Gatling de 0.43 pulgadas en los topos superiores.

Cuatro tubos lanzatorpedos Canet, de 17.73 pulgadas de diámetro. De éstos, dos están colocados en la batería central, el tercero hacia popa, y el cuarto hacia proa.

La mitad del horizonte, entre 45 grados proa y 45 popa, á cada lado del buque, se halla dominada por 3 cañones de 24 centímetros y 4 de 12; mientras que la otra mitad del círculo, lo barren dos cañones de 24 centímetros y dos de 12.

Las torrecillas pueden considerarse como el tipo común francés para la protección de cañones de 19 hasta 24 centímetros. El sistema es prácticamente el mismo que está poniendo la misma casa constructora en el buque de guerra «Pathuan»; en el guardacostas «Skyold» para el gobierno dinamarqués; y para las torrecillas que encierran los cañones de 28 centímetros del «Carlos V», que España ha construido en Cádiz.

Es el hecho interesante y significativo que el gobierno español haya abandonado las torrecillas de presión hidráulica, como las que construía y proveía la Compañía Whitworth, aceptando definitivamente el sistema eléctrico, por presentar muchas y mejores ventajas.

Los mismos constructores emplean en la construcción del «Entrecasteaux», torrecillas que funcionan eléctricamente, lo que demuestra que en Francia por lo menos, la sustitución de la hidráulica por la electricidad ha dejado de ser problemática, habiéndose pasado del período experimental al de la práctica en grande escala.

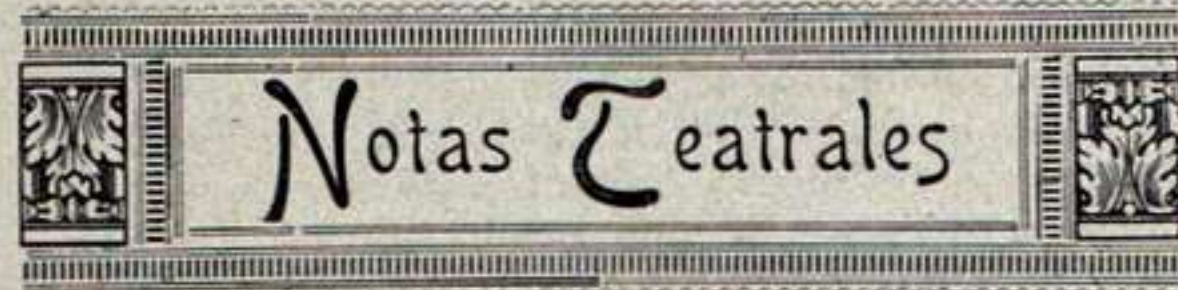
EL ANTIGUO "BLANCO ENCALADA"

Es de todos sabido que en la contienda civil chilena contra la autoridad del presidente Balmaceda,

el *Blanco Encalada*, que llevaba la insignia de buque almirante, y el primero de la escuadra sublevada, fué echado á pique por dos torpedos White lanzados por la torpedera *Almirante Lynch*.

A título de curiosidad histórica, y de cotejo de los progresos de la construcción naval militar, publicamos con la del crucero «Capitán Prat», la vista de este buque blindado, cuyas proporciones y armamento eran los siguientes:

Tonelaje: 2.033; desplazamiento, 3.500; eslora, 64; manga, 13.90; puntal, 6.60; calado á popa, 6; á proa, 5.75; fuerza de la máquina, 5.000 caballos nominales, y efectivos 2.820; presión máxima, 60; número de cañones, 16. De tipo antiguo, y tras sucesivas reparaciones, fué refaccionado en Europa en el año de 1889, ocurriendo su voladura, dos años más tarde, en Abril de 1891.



Notas Teatrales

NACIONAL

La variedad no falta en los espectáculos que ofrece al público la compañía dramática de Pasta. La mayor parte del repertorio de Sardou y Dumas, se desliza variando solo sus títulos. *La Dama de las Camelias*, *Denise*, *Andreina*, *Nos bons bourgeois*, se han vuelto á oír con gusto, gracias á la relevante interpretación que da á los personajes principales la señorita Tina di Lorenzo, que ha conquistado por completo al público, tanto por la belleza de su rostro, como por su interpretación esmerada, que alcanza no sólo á los papeles de *ingenua* en que brilla por sus encantos, sino á los en que la pasión desborda. En estos últimos, sin embargo, cuesta trabajo al espectador unir las expresiones que salen de su boca, desenvueltas unas ó atrevidas en extremo otras, con aquel rostro casi infantil é impropio para reflejarlas; pero de todos modos, hay que confesar que pone todo su talento—no escaso—en transmitir al espectador seducido, todo el vigor de las expresiones concebidas por los autores.

La Dama de las Camelias, la tan manoseada producción de Dumas, es la que ha atraído mayor concurrencia: anomalía sólo explicable por ser muy conocida y por lo tanto más asequible á los concurrentes no conocedores del italiano, que son los más.

Los demás actores se destacan muy poco. Pasta, el primer actor, que con buen tino toma á su cargo los papeles de característico, se deja oír con gusto por su dicción esmerada, única cualidad dominante, pero amortiguado por su excesiva naturalidad, que no da paso á ningún destello vigoroso. Berti, el galán joven, lo es por su edad, pero ni por su postura envarada, ni por sus modales, se aviene con los galanes seductores que privan en las composiciones puestas en escena. Además, su pronunciación es afectada, recargando con tonillo cadencioso las últimas sílabas de sus frases.

SAN MARTÍN

Frégoli ha terminado sus entretenidos espectáculos de transformismo por tener compromisos en varios teatros del Brasil. Es probable que sus admiradores tengan ocasión otra vez de oírlo en algunos de nuestros teatros, y entonces se presentará por secciones, para facilitar al público que no le hubiera visto á precios más subidos, el agradable espectáculo que ofrece.

Esperando la compañía lírica anunciada que debutará tal vez á mediados de Agosto, sólo se ha abierto este teatro para las representaciones de *Lolanta*, ópera cómica en dos actos de Sullivan, organizadas con laudable esfuerzo, por la sociedad inglesa «Amateur dramatic Club», que se estrenó el miércoles 24 con una concurrencia numerosísima y selecta compuesta en su mayor parte de la colectividad británica entre nosotros.

Digno de encomio es el esmero con que esta asociación y la «Choral Unión» con su *Mikado*, han puesto en práctica, como consumados artistas, la representación de estas óperas, difíciles en su interpretación por la combinación de voces. Nadie diría que aquellas señoritas y caballeros, pertenecientes á distinguidas familias, se presentan por primera vez en escena, al contemplar su aplomo y seguridad. Sólo á fuerza de constantes ensayos y aplicación, puede conseguirse este resultado.

Lolanta, ópera no conocida entre nosotros, es digna hermana de las celebradas *Piratas de Penzance*, *Mikado* y *Patience* del mismo autor. Su música contiene trozos delicados y hábilmente instrumentados. Son dignos de mención el brillante final del primer acto y las dos baladas de la reina de las hadas.

Su argumento es fantástico, y con ribetes de cómico subido bailable, á que tan propenso es el teatro inglés. La escena estuvo muy bien presentada, mereciendo aplausos la decoración del 2º acto que representa fielmente el Parlamento inglés, con efecto de noche. Los trajes fueron lujosos: ellas de hadas, con vestiduras vaporosas realizadas por lamparillas eléctricas puestas entre sus flotantes y rubios cabellos. Ellos, de caballeros de diferentes órdenes, con amplios mantos en que se veían las divisas heráldicas á que pertenecían. El efecto visual fué espléndido.

Los intérpretes de las partes principales se portaron como verdaderos artistas. Inútil es decir que no escasearon los aplausos y las repeticiones.

ODEON

Ya nos hemos ocupado en la crónica anterior del éxito favorable que ha tenido «Cabo primero». Se ha confirmado en las sucesivas representaciones, y Carmen Pastor ha dado vida al personaje que representa. Ha venido á reforzar el cuadro de artistas de este teatro la señora Maza, que hacia tiempo no se presentaba en nuestros teatros por secciones, habiendo sido tan bien recibida como entonces.

COMEDIA

Éxito merecido sigue obteniendo Palmada con su imitación de Frégoli en las siete transformaciones que hace en «La Petenera». La misma rapidez en la presentación de tan diferentes personajes, con sólo la diferencia de no cantar femenilmente.

«El cabo primero» también se ha introducido en este teatro como prueba de la aceptación que ha tenido y lo mismo que en los demás teatros Victoria y Olimpo, ha sido oída con gusto. Las piezas restantes que ocupan los carteles son las mismas de siempre.

Igual observación haremos respecto de los teatros citados Victoria y Olimpo, donde campea el espectáculo por secciones, introducido con general aceptación.

ZARZUELA Y MAYO

En ambos teatros se propina al público el espectáculo de óperas cómicas italianas, también por secciones, con la diferencia de ser escaso el repertorio italiano en piezas en un acto, tan abundante en el español. Por lo tanto no hay más que contentarse con el acto que sea más agradable al espectador, por más que la ilación del argumento se trunque.

Ambos teatros no se han contentado con esto, sino que se han atrevido á remontarse á las altas esferas del lirismo, poniendo el Mayo la «Traviata» y la Zarzuela el «Rigoletto» que han sido bien recibidas por el esmero de los cantantes y su buena voluntad. Pocas veces se habrá tenido facilidad de oír el cuarteto del «Rigoletto» por 50 centavos, poniéndose así la música al alcance de todos los bolsillos. Innovación semejante, aunque artística, merece ser tenida en cuenta.

PALITOS.



Nuestros Grabados

Una belleza peruana—Señora doña Lucrecia Buenaño de Vargas

¿Quién es ella? Es la primera pregunta del sexo barbudo al contemplar la *vera efigie* de una belleza desconocida. ¿Cómo se llama? ¿Es casada? ¿Es soltera? ¿Es feliz? Y mil y mil preguntas por el estilo asoman á los labios del gremio femenino, y salen en turbión desordenado, como si quisiesen ocultar cierta rivalidad celosa que producen siempre, los encantos de otra hija de Eva.

Y la encantadora cabeza que aparece en nuestro grabado merece todos los tributos de la galantería más exquisita y todos los aplausos entusiastas de los cultores de la belleza femenina. Queda la impresión imborrable en la retina, al contemplarla con ojos pesquisidores, y efusivos ardorosos comunican al alma sensaciones hechiceras que nutren ilusiones soñadoras que en la mente fantasean esperanzas imposibles, proyectos locos y lances novelescos, y al mirarla otra vez, la fría realidad descompone el fantasmagórico cuadro.

El despecho, la rabia, los deseos mal contenidos y los sueños de un momento, van diciendo: ¡Qué hermosa! ¡Y es de otro!

Montevideo—La Rampa

Mientras siguen en estudio en la vecina República del Uruguay, los proyectos sometidos al Gobierno para la construcción de un gran puerto que dé amplias facilidades al comercio, se han formado á lo largo de los almacenes de la Aduana una serie de pequeños muelles y una rampa que permite á los buques de poco calado el desembarco de sus mercaderías.

Estos muelles y parte de la bahía es lo que presentamos en nuestro grabado.

D. José de Carabasa

Enemigo de toda ostentación, con una modestia que realizaba más sus brillantes cualidades de hombre laborioso y honrado, de perseverante aplicación en el curso de sus tareas comerciales, Don José de Carabasa no desmintió las ingénitas condiciones de carácter que á la raza vascongada le son propias, y que en él tuvieron, como buen vizcaino, honrosa consagración, una vez más, durante su larga permanencia entre nosotros.

A costa de trabajo y de perseverancia, llegó á formar una cuantiosa fortuna, y á levantar con el Banco de su nombre, uno de los establecimientos de crédito más importantes de la República, acreditando su nombre respetable en nuestra sociedad

cuya representación más selecta, en argentinos y extranjeros y sus compatriotas españoles, ha acudido a rendir el último tributo al honorable banquero, que el 11 de Julio pasó a mejor vida.

Empezó el señor Carabassa su carrera comercial como dependiente en 1851, época de su llegada a nuestro país, sirviendo primero en la casa del señor Leonardo Brie y luego en la de don Bernabé Ocampo, que después fue su suegro. Del año 63 al 64 empezó a trabajar por su cuenta, haciendo en pequeña escala operaciones de descuento, y en 1870 fundó el Banco de su nombre, que en 1881 trasladó desde la calle de Cangallo a la esquina de Piedad y Reconquista, en un edificio propio construido *ad hoc*.

Asociado al señor Frederking y a sus dos hijos mayores, continuó hasta 1891, en que vendió su establecimiento al Banco de Londres y se retiró de la vida activa de los negocios, dedicando, como siempre, su valioso concurso personal y pecuniario a las asociaciones benéficas, al Hospital Español y a cuantos servicios caritativos sin ostentación, se le solicitaban.

Una larga enfermedad lo ha llevado al sepulcro, dejando su nombre respetado de todos y una memoria que bendecirán eternamente los necesitados que imploraron su socorro y sus auxilios.

Descanse en paz.

Doctor D. Pedro C. Reyna

Nació el doctor don Pedro C. Reyna en la Provincia de Corrientes en 1837, y fueron sus padres don Pedro J. Reyna, porteño, y doña Rosario Álvarez y Carriegos, correntina.

Hizo sus primeros estudios en la ciudad del Paraná, y en el histórico Colegio del Uruguay efectuó sus estudios preparatorios y jurídicos, recibiendo de abogado.

Ha ocupado diversos importantes puestos en varias provincias, ejerciendo ora las tareas de su profesión, ya las de enseñanza y educación a que ha dedicado esmerada labor y asiduidad, siendo últimamente nombrado vocal del Consejo Nacional de Educación en esta capital, y desempeñando interinamente la presidencia del mismo por haber sido nombrado su titular, el doctor Zorrilla, Ministro del Interior, y hasta que lo ocupó en propiedad, el que actualmente lo es, doctor don José M^a Gutiérrez.

El escaso espacio de nuestras columnas nos obliga a hacer un breve resumen de los servicios del doctor Reyna, que van enumerados a continuación:

Durante 20 años ha ejercido el profesorado en los Colegios Nacionales.

Ha sido miembro del Superior Tribunal de Justicia y Presidente alguna vez en las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe, en cuyas tres provincias ha actuado como miembro de la Legislatura y algunas veces como presidente.

Ha ocupado la presidencia del Consejo de Educación de Santa Fe, y los ministerios de Gobierno y Hacienda en dos periodos seguidos en dicha provincia, y dos alternados, en la de Corrientes.

Como diputado al Congreso Nacional, ha figurado en los años 80, 81, 82 y 83, y ha sido presidente del Banco de la provincia de Corrientes.

Tales es la breve reseña biográfica del doctor Reyna, en cuya larga carrera educativa cuenta, entre sus discípulos, falange de hombres distinguidos que figuran en todos los campos de actividad, de la progresista Nación Argentina.

Catedral de Córdoba

Ahi está el vetusto edificio, por el que pasan los años y las intemperies, sin dejar otro rastro que esa especie de moho con que encubre el tiempo



"NEW-YORK LIFE INSURANCE Co."
Gran edificio en la ciudad de Saint Paul (Minn.)

paredes, columnas y adornos arquitectónicos, dándole más encantador aspecto artístico al conjunto.

Tomada la vista fotográfica en pleno sol y a la hora meridiana, según señala el viejo reloj de una de las torres, los toques de luz y sombra resultan más marcados, dando a la catedral de la universitaria ciudad, el aspecto típico de antiquísima iglesia; en ella, no descuellan el gusto artístico en su exterior, pero encierra notables bellezas y riquezas en cuadros y decorado dentro del templo cristiano.

Grupo de los premios del concurso de Tiro Federal

La distribución de los premios de este concurso se verificó, como lo expresábamos en nuestras «Notas editoriales» del número 67, en la casa Suiza, con toda la solemnidad del acto, que fue un acontecimiento placentero y por demás agradable; en medio de una concurrencia numerosa y ante ministros y generales de la nación y presidentes de otras sociedades de tiro, que realizaban la importancia de fiesta tan simpática.

Nuestros grabados representan la exposición de los premios otorgados, que son de exquisito gusto y apropiados al objeto, destacándose el premio «Valor Militar» donado por el Excmo. señor Presidente de la República, que ha sido obtenido por el señor Froelich.

Los detalles completos y relacionada especificación de estos premios, con los tres grabados que hoy reproducimos, aparecerán en la obra que publicará el Ingeniero don Carlos Morra (a cuya galantería debemos el anticipar estas reproducciones) y que con el título de «Para la Patria», guía de las sociedades de tiro, estudiará la alta importancia de estas instituciones, hoy más necesarias

que nunca, con motivo de la organización de la guardia nacional.

El gran edificio de la «New York Life Insurance Co.», en la ciudad de Saint Paul. (Minn.).

El edificio de diez pisos propiedad de la «New York» en la progresista ciudad de Saint Paul, centro de una inmensa red de ferrocarriles, es sin duda el mejor del Noroeste de los Estados Unidos. Rodeado de todas las oficinas públicas y de los Bancos, muy cerca del gran puente que une Saint Paul a Minneapolis y de la «Unión Depot», donde llegan más de 200 trenes diariamente, en su bellísima y sólida construcción, entran como materiales principales la piedra, el ladrillo, el mármol, el acero y la terracota. Toda la construcción está hecha a prueba de fuego, la luz está muy bien distribuida y para el servicio de aguas se han empleado los elementos más modernos con respecto a la comodidad é higiene. El alumbrado se hace por medio de una disposición especial eléctrica, del sistema más moderno, tiene dos dinamos de Brush de 1030 revoluciones por minuto, y con capacidad para 1200 luces. El calor se transmite a las habitaciones por medio del vapor, y el servicio de elevadores es de lo más elegante y sólido que se conoce hasta hoy.

Este edificio, donde se encuentran las oficinas de esta importante Compañía, produce además una magnífica renta, lo cual debe ser muy satisfactorio para los asegurados de la «New York».

Notas Editoriales

Memoria de «La Equitativa»

—En elegante cuadernito impreso con nitidez, recibimos esta memoria que la Sociedad Mutua de Seguros sobre la vida, «La Equitativa» de los Estados Unidos, dedica a los tenedores de póliza de dicha sociedad, cuya sucursal se encuentra en esta Capital.

Llaman la atención los «Cuadros Comparativos» en que se relacionan los sobrantes, activo y pasivo é ingresos economizados, y el capítulo titulado «Desarrollo» que revela el incremento de las operaciones de esta próspera compañía aseguradora.

Acompaña al librito una serie de viñetas, que representan las vistas de los espléndidos edificios de esta sociedad en las principales capitales europeas y americanas. Agradecemos, al acusar recibo, el envío de la memoria anotadora.

Cognac y Ginebra (De la casa Staudt y Ca.)

La industria licorera ha realizado en la época actual progresos inesperados, y tan pronto se oye pregonar las ventajas de un licor excelente, como se presenta otra marca superior que rivaliza con aquél, y lo vence en la lucha del mercado.

Así sucede, según los inteligentes, con las dos marcas de cognac *Toreador* y la ginebra *Wynand Fockink* de Amsterdam, que recibe la casa Staudt y Ca, de esta Capital. Viene el cognac en elegantes y largas botellas, con una linda chapa con el nombre del fabricante T. Leboursi y Ca, y llevan una etiqueta que representa, sobre fondo dorado un torero, capeando un toro, resaltando el título con letras blancas y llevando al pie de la etiqueta la marca de Staudt y Ca.

La ginebra, perfectamente acondicionada, aparece también como novedad en el mercado, y no solo los corredores, si que también los entendidos que la prueban, se hacen lenguas de su sabor exquisito y de su gusto agradable.

En una palabra, que el cognac y la ginebra son licores finos al paladar y de excelente factura, que acreditan a las fábricas de donde proceden, y a la casa receptora.

Compañías Argentinas de Seguros «LA ESTRELLA» y «AMERICA»

DIRECCIÓN GENERAL—BUENOS AIRES—222, CALLE FLORIDA, 222



SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.

SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

B. *ques animales en pie flotes, comestiones ganancias esperadas, etc.,*

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE A LA DIRECCIÓN GENERAL.

EL DIRECTOR GENERAL, José Moreno.



RESUMEN DEL AÑO 1894-1895

Capitales suscritos.....	\$ 1.500.000.00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 523.196.46
Capitales realizados.....	\$ 525.000.00	Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 162.153.84
Reservas efectivas.....	\$ 319.125.00	Prést's. comerciales y garant's.....	\$ 183.906.58

SINIESTROS PAGADOS 1894-95

Sección Incendios.....	\$ 173.236.13
Sección Maritima.....	\$ 235.103.86
Total.....	\$ 408.339.99

PREMIOS

Sección Incendios.....	\$ 564.384.49
Sección Maritima.....	\$ 298.245.49
Total.....	\$ 862.629.98

SPORT

HIPÓDROMO NACIONAL - BELGRANO
CARRERAS DEL 10 DE JULIO

Interesante como era de esperarse resultó la reunión hipica efectuada en el Hipódromo Nacional.

La primera carrera, Premio Star, 1000 metros, fué ganada por un producto de Neapolis, Pik Pocket, llegando segundo su hermano Lince. Sport: \$ 8.63, placé 3.40, Lince 6.74, Reine des Prés 3.42.

Premio Zanolí.—1100 metros.—1° Constance, 2° Bumbibuss, 3° Friedland. Sport: 36.24, placé 7.75, Bumbibuss 12.83, Friedland 6.43.

Premio Ormonde.—1500 metros.—1° Primera, 2° Girondino, 3° Maratón. Sport: 6.19, placé 2.86, Girondino 2.85, Maratón 3.39.

Premio Noé.—1900 metros.—1° Marquesa, 2° Aprendiz 3.º Comodoro. Sport: 6.33, placé 2.72, Aprendiz 2.96.

Premio Acheron.—1200 metros.—1° Defensa, 2° Ofiol y Guanaco. Sport: 13.48, placé 5.83, Ofiol 2.55, Guanaco 4.48.

Premio Keir.—1º Osman y Constance, 3.º Alta Gracia. Sport: Constance 6.58, placé 4.01; Osman 5.30 y 3.52, Alta Gracia 3.20.

HIPÓDROMO ARGENTINO—PALERMO
CARRERAS DEL 14 DE JULIO

El hermoso día, la suspensión de los ejercicios de la guardia nacional y lo interesante del programa, llevó a Palermo una concurrencia excepcional.

Confirmando las previsiones de la mayoría, Etoile se adjudicó en un canter el premio clásico

de la tarde, demostrando así que ha recuperado, sino superado la brillante fama que otrora hiciera de esta notable potranca la invencible de nuestras pistas.

Tiempo empleado por Etoile 3.14.

Sport: pesos 5.13, a placé 4.54; Revancha 5.35.

Resumen:

Premio «Ituzaingo», 1600 metros.—1° Carberry, 2° Coral, 3° Pensamiento.

Sport: \$ 33.77, a placé 9.91; Coral 4.19, Pensamiento 5.37.

Premio «Jena», 1000 metros.—1° Lince, 2° Porteo, 3° Alfalfa.

Sport: \$ 15.17; a placé 4.44, Porteo 5.25, Alfalfa 11.30.

Premio «Indécis» 1500 metros.—1° Maratón, 2° Marquesa y 3° Girondino.

Sport: \$ 10.92; a placé 3.29, Marquesa 4.30, Girondino 2.91.

Premio «Infernal». 1400 metros.—1° Oriol, 2° Excelsior, 3° Alcalde.

Sport: \$ 7.30; a placé 3.84, Excelsior 4.79.

Premio «Iva», 1000 metros.—1° Gavroche, 2° Constance, 3° Pichincha.

Sport: \$ 12.18; a placé 4.35, Constance 3.53, Pichincha 5.03.

Premio «Indigo» 1750 metros.—1° Oncativo, 2° Girondino, 3.º Alejandria.

HIPÓDROMO NACIONAL DE BELGRANO
CARRERAS DEL 18 DE JULIO

Favorecidas por un día primaveral, se verificaron en Belgrano las carreras anunciadas, y si bien su resultado no dejó nada que desear, quizás no

(Sigue a la pág. 376)

Las primeras autoridades médicas

de la República recetan la

EMULSION SCOTT

(Exigir la marca de fábrica que es un hombre pescando á cuevas un gran bacalao).

SEÑORES SCOTT Y BOWNE.—“En la escrófula, linfatismo y en los demás estados de debilidad general del organismo, he ordenado la EMULSION DE SCOTT, tanto á mis clientes particulares como á los del Hospital de Niños, con resultados bastante satisfactorios.”

Doctor RAMAUGÉ.

Calle Charcas 793.

Buenos Aires Septiembre 20 de 1890.

FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & Cº

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumeria, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto á precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES

VINO
BANYULS
DE LA VIRGEN

GRAN
TONICO RECONSTITUYENTE
De A. DELOR y C^{ia}.
BURDEOS

SALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos.

ÚNICOS AGENTES:

FELIX SOULIÉ y C^{ia}.

MAIPÚ 918 Bs. As.



COÑAC MARTELL

Sole Importers
Moore & Tudor

PABLO FEUILLAN & Ca.

Agentes Generales de las marcas CLEMENT, GLADIATOR & ROVER



La primera y más importante casa de velocípedos—Surtido completo de accesorios y piezas de repuesto.—Venta, alquiler y compostura—Lecciones.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorótilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTORES COUSTAU Y GORDILLO—Abogados—Reconquista 212 (Piezas números 19 y 20).

DR. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 89, 2º piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

DOCTORES MIGUEL ORO Y JOSÉ TARNASSI.—Abogados.—San Martín, 281.

High Class Education. Benedictine Convent. Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Menevia. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address: the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.

LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos

SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1º de 1895. Dollars.

ACTIVO... \$ 185 044.310,05

SOBRANTE... 57.479.802,35

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin. Presidente.

Adolfo Mantels Directores.

R. I. Runciman Directores.

Dr. Pablo Beeck, Director Médico.

H. St. Jonh Munro, Secretario.

PIDAN

Cerveza BOCK

RECOMENDADA por los
MAS DISTINGUIDOS MEDICOS DE BUENOS AIRES

Compañía Cervecería Bieckert, Limitada
Escritorio: calle Juncal, 817.



CHICAGO
1893
LA MAS ALTA
RECOMPENSA



AMBERES
1894
GRAN DIPLOMA
DE HONOR

HERNIAS

SU CURACIÓN RADICAL
Con el braguero galvano-químico

Fajas contra la obesidad
y relajación del vientre.

Pesarios y aparatos de
todas clases.

Gabinete ortopédico-ortomórfico.

ARTES, 629 (altos)
BUENOS AIRES

piense lo propio la comisión, pues las diversas pruebas del programa presentaron escasos competidores y en dos no funcionó el sport á placé.

Por lo demás, no faltaron buenas luchas, finales interesantes y no pocas sorpresas en los resultados.

He aquí el resultado:

Premio «Dewdrop», 1.600 metros — 1° Policeman, 2° Malvina, 3° Comodoro.

Sport: \$ 7.94, á placé 3.16; Malvina 13.82, Comodoro 4.19.

Premio «Regret», 1000 metros — 1° Mariano, 2° Rut, 3° Chara.

Sport: \$ 6.29; á placé 3.37; Rut 3.42.

Premio «Rosiére», 1200 metros — 1° Baimaceda, 2° Osman, 3° Drap d'Or.

Sport: \$ 28.91; á placé 5.18, Osman 3.02, Drap d'Or 5.49.

Premio «Mignón», 1900 metros — 1° India Muerta, 2° Alejandria, 3° Maratón.

Sport: \$ 7.96.

Premio «Adriana», 1300 metros — 1° Framboise, 2° Defensa, 3° Citrón.

Sport: \$ 10.28.

Premio «Condesa», 1600 metros — 1° Pichincha, 2° Comodoro, 3° Zorro.

Sport: \$ 13.27; á placé, 8.88, Comodoro 22.03.

HIPÓDROMO ARGENTINO—PALERMO REUNIÓN DEL 21 DE JULIO

El premio clásico «Maipú» ofreció gran interés por hallarse inciertas las tres yeguas que con iguales probabilidades podían luchar, sin que por esto fuera fácil pronosticar cual sería la ganadora.

Sonó la campana, alineáronse los caballos y á la segunda intontona bajó la bandera el starter.

Contra la previsión general que esperaba ver destacarse á Etoile, ésta no pudo colocarse y tomó la dirección del lote Alcalde.

Isabelino, que montaba á Primera y que á pesar de tratarse de una carrera de 1200 metros supo aprovechar el pique de su yegua, se lanzó desde luego á la lucha y consiguió á los pocos metros aparecerse al hijo de Saint Mirin y pasarle entre los dos recodos. En ese momento atropellaba Etoile pero sin lograr gran ventaja.

Mientras tanto, la carrera se acercaba á su término y el triunfo de Primera parecía indudable; pero en los últimos cien metros Garrido pedía á Mignonnette un supremo esfuerzo y la pensionista de Indécis, que venía en reserva, atropellaba con impetu irresistible y sobre la raya se adjudicaba el premio en gran estilo. Etoile conseguía el tercer puesto y Primera conservaba el segundo, bien merecido por cierto.

El resumen de las carreras fué el siguiente:

Premio «Mendoza». — 1° Gavroche, 2° Viroflay, 3° Balmaceda.

Sport: Gavroche 4.11 pesos y 2.16 á placé; Viroflay 3.52, Balmaceda 6.89.

Premio «San Luis», 1000 metros — 1° Crisis, 2° Orco, 3° Solis.

Sport: Crisis 37.39 pesos á ganador y 8.55 á placé; Orco 4.31 y Solis 4.19.

Premio «Maipú», 1.200 metros — 1° Mignonnette, 56 kilos, 2° Primera 56 id., 3° Etoile 57 1/2.

Sport del ganador pesos 5.41.

Premio «San Juan», 2.100 metros — 1° Girondino, 2° Cero, 3° Sebastopol.

Sport del ganador pesos 3.71.

Premio «La Rioja», 1300 metros — 1° Foc, 2° Tandil y Gatito.

Sport de Foc pesos 18.76 y 5.19 á placé, Gatito 2.51, Tandil 4.15.

Premio «Jujuy», 1200 metros — 1° Mila, 2° Mayonnaise, 3° Nautilus.

Sport de Mila 17.87 pesos á ganador y 5.80, Mayonnaise 4.91 á placé.

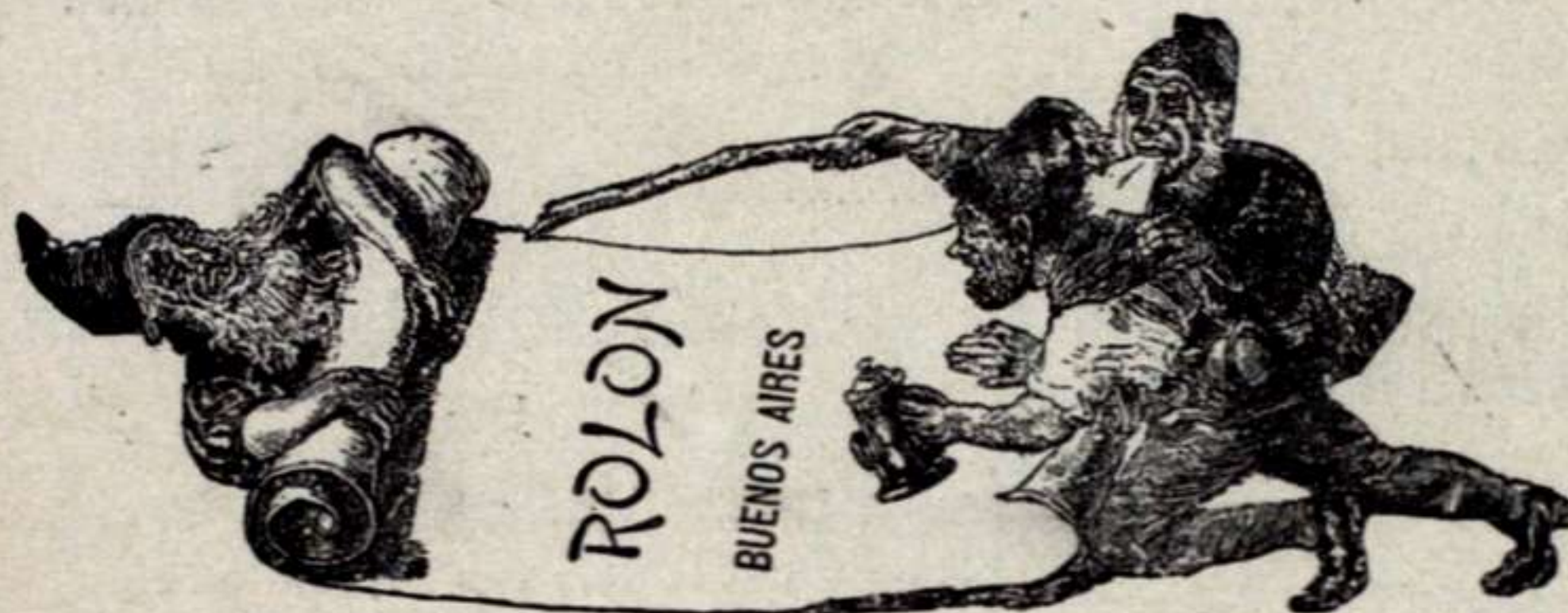
Premio «Catamarca», 1750 metros — 1° Girondino, 2° Osmán, 3° Maratón.

Sport de Girondino 8.44 pesos á ganador y 3.28 á placé; de Osmán 4.71, de Maratón 5.07.

FOR EVER.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA

(Frente á San Francisco)

BUENOS AIRES

DE

A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE

Gibson, Rolón y Ca.

PARIS-BAZAR

CALLE FLORIDA 91 — BUENOS AIRES

MONDET & CIA

ESPECIALIDADES PARA OBSEQUIOS

MAISON MAUDUIT

SUCESORES MONDET Y CIA.

87, Calle FLORIDA, 87 - Buenos Aires

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS DE NOVIA Y SOIRÉE

La Nacional

Talabartería, Lomillería y Curtiembre á vapor

CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina



Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América — TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, coronas, recodos, sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar los talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.

VINOS

DE LA ACREDITADA MARCA

J. BOSCH

SECO, PRIORATO Y TINTO

ÚNICO INTRODUCTOR
Ernesto Sureda

Calle Defensa, 287
BUENOS AIRES

CORREDOR EXCLUSIVO

FRANCISCO E. ANDREU

NOTA — Estos vinos son analizados por la Oficina Química Municipal.

DISPONIBLE

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

VENTA EXCEPCIONAL

BLANCO Y LENCERIA

EL JUEVES 1° DE AGOSTO Y DIAS SIGUIENTES

AVISO Á LAS SEÑORAS. — El sistema de nuestra casa es de presentar á nuestras favorecedoras surtidos enteramente nuevos á cada principio de Estación. Antes de despachar y para parar para la venta nuestros surtidos en mercaderías de PRIMAVERA, hacemos una liquidación á precios sumamente reducidos, de todos los artículos de INVIERNO, sobre los cuales llamamos la atención de nuestra clientela y del público en general. La liquidación de los Artículos de INVIERNO principiará el mismo día de la Exposición de géneros blancos y ropa fina es decir, el JUEVES 15 de JULIO, Martes 16, Miércoles 17 y días siguientes.
POR 15 DIAS SOLAMENTE!

Ajuarés para Novias y para Casamientos — Ropa blanca de mesa y de cama — Ropa blanca fina para Señoras, Señoritas y Niñas — Sección Especial de Ropa blanca para recién nacidos. Corsés — Pañuelos — Fichús — Enaguas — Matinées — Batones — Polleras — Confecciones en general.

FRATELLI BRANCA DE MILAN

Son los únicos que poseen
el verdadero proceso de

FERNET-BRANCA

El Fernet-Branca único y especial licor genuino, ha sido premiado con medallas de oro en las principales exposiciones del mundo y sus efectos son garantidos por certificados de médicos de fama.

Cuidado con las falsificaciones é imitaciones

Unicos Introdutores en la República Argentina

ALSINA 434, **H. TRAGER & Ca.** BUENOS AIRES



EL ANCLA

SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re- \$ 2100698.77
servas.....
Riesgos en curso. > 18000000.—
Sinistros ind m- } 631701.24
nizados.....

DIRECCIONES
BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GENOVA: Via Palestra
ROSARIO DE Sta. Fé: S. Martín 279

SEGUROS - INCENDIOS - MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA DE VIDRIOS, CRISTALES
Y ESPEJOS y SOBRE
ACCIDENTES E INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídase a la Dirección y
Agentes la lista de los siniestros in-
ternizados.
BANQUEROS: Banco de la Nación
Argentina y de Italia y Río de la
Plata.

LA NACIONAL

FÁBRICA Á VAPOR DE ACEITE, PINTURA Y BARNICES

— DE —
E. COLONELLI



PINTORES

PIDAN EL INCOMPARABLE

ACEITE DE LINAZA

MARCA DOS ANCLAS

El más puro, secante y de más larga duración



MARCA REGISTRADA
VENTAS EN LAS CASAS MAYORISTAS UNICAMENTE
CALLE ESTADOS UNIDOS, 2332 & BUENOS AIRES

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO Á MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

POTOSÍ..... 17 de AGOSTO
Capitán J. RICHARDS
Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa,
La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

ORCANA..... 31 de AGOSTO
Capitán F. E. KITE
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más mo-
dernas para el confort de los pasajeros.
A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocurrase á los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, BAHIA Y PERNAMBUCO

Lotería Nacional de Beneficencia

Se sorteará una lotería el día 18 de Julio con el siguiente:

PROGRAMA

22 MILLARES CON 3.200 PREMIOS

22.000 billetes á pesos 10, son \$ 220.000
A deducir veinte y cinco por ciento > 55.000
Setenta y cinco por ciento en premios. > 165.000

PREMIOS

1 de	\$ 50.000	1871 de 20	\$ 37.420		
1 >	10.000	21 Terminac. de 3 cifras a \$ 100..	2.100		
1 >	5.000	198 >	2 >	50 >	9.900
3 >	2.000	999 Suer para el millar del p.m. 20		19.980	
6 >	1.000	3.200 premios		\$ 165.000	
14 >	500	Del premio mayor se deduce el 5 % para el nú-			
31 >	200	mero anterior y posterior.			
34 >	100				

Con el mismo programa y en igual fecha se juega otra emisión cuyo premio mayor es de \$ 20.000.

DIEGO SAAVEDRA,
Administrador.

GUILHEM, LACABE & CIA.

AU LOUVRE

ESQUINA PIEDAD Y MAIPÚ

ESTACION DE VERANO

Gran surtido en Camisetas, Medias, Calzones, Camisas, Pañuelos, etc., y en toda clase
de artículos de punto, trajes para hombre y trajecitos hechos y sobre medida.

Espléndido surtido en ropa blanca para mesa y para cama. Camisas, Enaguas y Calzones
para señoras. Especialidad en AJUALES de casamientos, de recién nacidos y de Colegios

La casa cuenta con cortadores especiales para la confección sobre medida de los Tra-
jes, Camisas, Camisetas y Calzones.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

ÓPTICA y APARATOS para la FOTOGRAFÍA



DEROGY

ÓPTICO (Privilegio S. G. D. G.)

31 y 33, quai de l'Horloge, PARIS

LA CASA MÁS ANTIGUA PARA LA CONSTRUCCIÓN
DE APARATOS DE FOTOGRAFÍA

CONSTRUCCIÓN ESPECIAL DE OBJETIVOS

PARA LA FOTOGRAFÍA

Tele-objetivos para vistas á larga
distancia y para retratos.

Objetivos y aparatos de todas clases. — Aparatos instantáneos de viaje y de
cabinete, rectilíneos, extra-rápidos, cristal de roca, etc.

Productos químicos puros. — Placas y papeles preparados.

CONSERVACIÓN DE LA VISTA

por el empleo de anteojos con CRISTALES ACROMÁTICOS.

Gemelos. — Larga-vida. — Microscopios. — Estereoscopos, etc.

Depósito de catálogos : **C. PERREL.**

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPAÑÍA NACIONAL DE SEGUROS

CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES-MARÍTIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91-CALLE SAN MARTIN-91-BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	—	Señor don	CONRADO A. LAGOS
Vicepresidente.....	—	"	FERNANDO MARTÍ
Tesorero.....	—	"	RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....	—	"	LEOPOLDO REY
"	—	"	SANTIAGO CAPDEPONT
"	—	"	MANUEL HORTAL TORROBA
"	—	"	RICARDO ARREDONDO
"	—	"	CÉSAR DE ARRECHAVALA
Suplentes.....	—	"	AGAPITO LAPUENTE
"	—	"	SATURNINO SOAGE
Indico.....	—	"	TOMÁS SANTA COLOMA
Suplente.....	—	"	ERASTO R. OREY

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. á 5 p. m.

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO £ 500,000
Fondo de reserva £ 350,000
£ 850,000

London, Buenos Aires, Rosario, Montevideo, Rio de Janeiro, Santos, San Paulo, Bahia y Pará.

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y todos los puntos principales de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos en caja de ahorros.....	3 %	1 %
Depósitos a retirar con siete días de aviso hasta \$ 20.000.....	3 %	2 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	5 1/2 %	4 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 %	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	6 %	5 %

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 9 % 9 %

Buenos Aires, Mayo 13 de 1895.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCES DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000,000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 después de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente..... 9 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Rio de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
• a 30 días.....	3	3
• a 60 días.....	4	4
• a 90 días.....	5	5
• a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 10 %
Descuentos de letras y pagares..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, 1° de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO.
Gerente.



GRAN FOTOGRAFIA

HISPANO-AMERICANA

CASA ESPECIAL EN RETRATOS
DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

AMPLIACIONES INALTERABLES
AL BROMURO DE PLATA Y LAPIZ

AL CARBON Y AL OLEO

Completa colección de vistas del país en venta

680 - SUIPACHA - 680

BUENOS AIRES

CAFE DE PARIS

FRANCISCO SEMIÉ



Confort

Esmerado servicio

Bodega superior

BANQUETES Y SOIRÉE

(PRIMICIAS)

CASA DE PRIMER ORDEN

Establecida en 1860

DISPONIBLE

L. ADHÉMAR Y CIA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

COMPAÑIAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ

FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la —

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Cangallo, núm. 652

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Elchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.